

Documentos CEDE

ISSN 1657-7191 edición electrónica

La Caja de Ahorros: una aproximación a los patrones
de ahorro en Bogotá, 1846-1865

María del Pilar López-Uribe
Diana Marcela Güiza Gómez

9

MARZO DE 2011

Serie Documentos Cede, 2011-09
ISSN 1657-7191

Marzo de 2011

© 2011, Universidad de los Andes–Facultad de Economía–Cede
Calle 19A No. 1 – 37, Bloque W.
Bogotá, D. C., Colombia
Teléfonos: 3394949- 3394999, extensiones 2400, 2049, 3233
infocede@uniandes.edu.co
<http://economia.uniandes.edu.co>

Ediciones Uniandes
Carrera 1ª Este No. 19 – 27, edificio Aulas 6, A. A. 4976
Bogotá, D. C., Colombia
Teléfonos: 3394949- 3394999, extensión 2133, Fax: extensión 2158
infeduni@uniandes.edu.co

Edición, diseño de cubierta, pre prensa y prensa digital:
Proceditor Ltda.
Calle 1ª C No. 27 A – 01
Bogotá, D. C., Colombia
Teléfonos: 2204275, 220 4276, Fax: extensión 102
proceditor@etb.net.co

Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

El contenido de la presente publicación se encuentra protegido por las normas internacionales y nacionales vigentes sobre propiedad intelectual, por tanto su utilización, reproducción, comunicación pública, transformación, distribución, alquiler, préstamo público e importación, total o parcial, en todo o en parte, en formato impreso, digital o en cualquier formato conocido o por conocer, se encuentran prohibidos, y sólo serán lícitos en la medida en que se cuente con la autorización previa y expresa por escrito del autor o titular. Las limitaciones y excepciones al Derecho de Autor, sólo serán aplicables en la medida en que se den dentro de los denominados Usos Honrados (Fair use), estén previa y expresamente establecidas; no causen un grave e injustificado perjuicio a los intereses legítimos del autor o titular, y no atenten contra la normal explotación de la obra.

La Caja de Ahorros: Una aproximación a los patrones de ahorro en Bogotá, 1846-1865.

María del Pilar López-Urbe¹

Diana Marcela Güiza Gómez²

Resumen

La creación de instituciones de ahorro y crédito en Colombia fue indispensable para generar un hábito de ahorro en la población y consolidar un sistema bancario estable durante el siglo XIX. La caja de ahorros de Bogotá fue el primer intento por consolidar una mentalidad previsiva en los bogotanos, especialmente en las clases trabajadoras. Este documento presenta una descripción y análisis de la dinámica de la caja de Ahorros, de su clientela y de los patrones de ahorro de los diferentes pobladores de la ciudad de acuerdo a su grado de calificación durante la existencia del establecimiento. Para estudiar esto, se realizaron comparaciones entre los diferentes grupos de trabajadores y no trabajadores a través de un análisis estadístico simple y del método clusters; con el fin de mostrar el grado de participación y la dinámica de los diferentes grupos frente al ahorro. El documento concluye que la población económicamente inactiva y la población femenina tuvieron una mayor disposición a ahorrar, seguidos de la clase trabajadora (que era la población objetivo de la entidad). Por último, los trabajadores en oficios con mayor calificación fueron los que registraron menores montos de ahorro.

Palabras claves: Caja de ahorros, patrones de ahorro, trabajadores, Bogotá.

Clasificación JEL: N26, E21.

¹ Instructora e investigadora, Facultad de Economía, Universidad de los Andes. Email: del-lope@uniandes.edu.co.

² Asistente de investigación, Facultad de Economía, Universidad de los Andes. Email: dguiza@uniandes.edu.co.

La Caja de Ahorros: An approximation to the saving patterns in Bogotá, 1846-1865.

María del Pilar López-Urbe³

Diana Marcela Güiza Gómez⁴

Abstract

The creation of savings and credit institutions in Colombia was essential to generate a savings habit among the population and build a stable banking system during the 19th century. “La caja de ahorros” of Bogotá was an attempt to consolidate a forward looking mentality, especially in the working class. This document presents a description and analysis of the dynamics of “la caja de ahorros”, its customers and savings patterns of the different savers according to their level of qualification during the existence of the institution. Furthermore, the document made comparisons among different groups of workers and not workers, based on simple statistical analysis and clusters method. The conclusion is that the economically inactive population and female population had a greater willingness to save, followed by the working class. Finally, The workers qualified were those who reported lower amounts of savings.

Key Words: Caja de Ahorros, savings patterns, workers, Bogotá.

JEL Classification: N26,E21.

³ Instructora e investigadora, Facultad de Economía, Universidad de los Andes. Email: del-lope@uniandes.edu.co.

⁴ Asistente de investigación, Facultad de Economía, Universidad de los Andes. Email: dguiza@uniandes.edu.co.

Introducción

A comienzos del siglo XIX Bogotá no había heredado algún tipo de sistema bancario y financiero sólido. Los créditos, manejados mayoritariamente por grandes comerciantes que aprovechaban la escasez de circulante predominante en la época, cobraban altas tasas de interés que deprimían el fomento industrial. La figura del ahorro era inexistente y estaba atada a la falta de institucionalización de la banca.

Un primer intento de integrar un concepto más limpio de acceso a crédito y de impulso al ahorro, fue inspirado por Judas Tadeo Landínez, prestigioso hijo de comerciantes tunjanos. Reconocido como alta figura pública, inauguró lo que sería el primer experimento de banca en Bogotá: la compañía de “Giro y Descuento”. Esta entidad ofrecía facilidades para acceder a créditos a una tasa de interés que oscilaba entre el 1.5% y el 2% y prometía el 2% a aquellos que depositarían sus ingresos en la compañía. Sin embargo, los depositantes vieron en esta compañía más que una primera figura bancaria, una forma de poner a rendir los recursos de forma más eficiente. De esta forma, la compañía de Landínez se convertiría en pionera de las instituciones de ahorro y crédito (Arango,1981).

El desenlace desafortunado de la compañía de “Giro y Descuento” en 1842, truncó el impulso de la banca en la capital. Tras la masiva desconfianza del público a este tipo de instituciones, impulsar nuevamente al ahorro fue aún más desafiante. Ante el reto, el gobierno liderado por el gobernador de Cundinamarca, se decidió tres años más tarde a la quiebra de Landínez a inaugurar la primera caja de ahorros en la ciudad. Este nuevo proyecto basó su sistema en las cajas de ahorro vecinas como la de Caracas. Bajo ideales filantrópicos y objetivos netamente educativos en el tema económico relacionados con el ahorro y la responsabilidad individual, la caja de ahorros de Bogotá se creó en 1846 y se convirtió en un nuevo ensayo de institucionalización de la banca y de incorporación del ahorro a la vida cotidiana del bogotano.

Fue creada por la cámara provincial de la ciudad bajo la resolución del 30 de septiembre de 1845; para iniciar operaciones el primer domingo de enero de 1846. Instaurada con principios netamente liberales introducidos por los ministros Lino de Pombo y Florentino González, estaba dirigida a fomentar el progreso económico, a dar

apoyo a las operaciones de la industria y el comercio (Correa, 2009) satisfaciendo las necesidades de crédito y a estimular el ahorro entre la sociedad bogotana especialmente en las capas inferiores (Sowell,1993).

La fundación de la caja de ahorros de Bogotá fue impulsada por el desarrollo de las cajas de ahorro regionales erigidas anteriormente en Cartagena (1842) y Medellín (1844). Este tipo de institución podía tener tres tipos de organizaciones. La primera, por sociedades filantrópicas que las ponían en marcha una vez recibida alguna donación; la segunda, mediante la autoridad pública con un nombramiento previo de los respectivos administradores y finalmente como establecimientos particulares dirigidos por independientes y socios.

En Bogotá, la caja de ahorros fue establecida por la autoridad pública, la segunda de las tres modalidades bajo las cuales se realizaba tradicionalmente la creación de esta institución en Europa y América. Para el caso de la capital, su administración estaba a cargo de ciudadanos nombrados inicialmente por el gobernador de la provincia y posteriormente por el comité de los depositantes con opción de ser reeligidos para administrar la caja por un bienio.

La caja de ahorros de Bogotá retaba el estereotipo de vida de entonces y empezaba a introducir la concepción de ahorro. La institución se enfrentaba a la mentalidad de la mayoría de la población sustentada bajo el lema “gasta conforme lo ganas”(Ross,2005). Por tanto, este establecimiento llegaba a irrumpir esta mentalidad de forma que cada ciudadano esperaba algún tipo de reconocimiento al sacrificio de destinar parte de sus ingresos como reserva.

Tal antecedente cobra importancia, puesto que, ante la inexistencia de una noción de ahorro formal, los bogotanos preferían gastar todos sus ingresos y economizar en lo necesario, para posteriormente gastarlo en cosas triviales (Holton, 1981). La creación de la institución y la influencia de la entidad para incorporar el concepto en el limitado pensamiento económico de la población bogotana es sin duda relevante. La presente investigación logra mostrar las particularidades respecto al ahorro de la época pues como señala Sowell (1993) “los patrones de ahorro reflejan las percepciones sobre el

valor del ahorro”. Cuestión sin precedente alguno, puesto que no hay análisis formales respecto al tema en concreto.

De tal forma, el trabajo busca dar una aproximación a los patrones de ahorro de la población bogotana a mediados del siglo XIX; luego de superar lo que sería la primera bancarrota del país y de vincular la caja de ahorros de Bogotá como figura de atracción y recepción de ahorro de todas las clases sociales, específicamente de las clases más desfavorecidas. Apoyado en cifras publicadas en diarios de la época, se permite tener un acercamiento a la cantidad de depósitos en la caja y a la dinámica de la misma durante su periodo de existencia, excepto en años de conflicto (1853-1854-1861). Tal información permitió organizar por oficio datos sobre el monto total de depósitos, el número de depositantes y los depósitos per cápita y realizar inferencia estadística descriptiva.

El trabajo se divide específicamente en cinco secciones. En la primera parte se presenta una descripción de la creación y funcionamiento de la caja de ahorros (1846-1864). En segundo lugar se da una breve reseña de la cotidianidad bogotana y en tercer lugar se muestra la dinámica de la caja de ahorros. Posteriormente se realiza una descripción de los patrones de ahorro de los diferentes trabajadores y no trabajadores, a partir de la incorporación de la caja de ahorros como establecimiento de promoción del ahorro ante la ausencia educativa de esta noción económica y finalmente se concluye acerca de las características de los ahorros de los bogotanos.

1. Funcionamiento de la caja de ahorros de Bogotá

La modalidad bajo la cual había sido creada la caja acarreaba una vigilancia gubernamental importante. Una vez constituida, la dirección de la caja fue asumida por Lino de Pombo; secretario de hacienda liberal (moderado) en el gobierno de Mosquera (1845-1849). Junto a él se conformó una junta integrada por un tesorero y 21 administradores. Estos últimos, de acuerdo a disposiciones del gobernador, recibirían por turnos los depósitos del público en el día y sitio señalado. También hacían parte de la junta un secretario, un vice-secretario y tres vice-directores. Todos, excepto los administradores, conformaban la Junta de Inversión y Superintendencia de la caja.

Las actividades principales de la caja estaban dirigidas a la captación de recursos voluntarios y a la colocación de los mismos. La Junta de Inversión y Superintendencia de la caja estaba obligada a informar semestralmente acerca de la captación, colocación, dividendos y ganancias generadas por la entidad. De igual forma, era obligación de la junta administradora hacer público el monto de los intereses trimestrales o semestrales que tenían derecho a devengar los ahorradores.

Importantes ciudadanos de diferentes sectores económicos y sociales hacían parte de la organización de la caja. De esta forma, el secretario de hacienda de la época Lino de Pombo, el arzobispo Juan Manuel Mosquera, el abogado y ex gobernador de la provincia Rufino Cuervo, el estadista y periodista conservador Ignacio Gutiérrez (Gutiérrez,2007) y José Vicente Martínez, entre otros, conformaron la junta de administradores. El nombramiento de tales personalidades no fue fortuito, puesto que se requería que el consejo administrativo de la caja irradiaría y atrajera la confianza de los bogotanos. De ahí la necesidad de involucrar personajes de la política, el clero y los medios. Con un público prevenido y reacio a colocar sus fondos en entidades captadoras, después de que la compañía de Landínez; un establecimiento caracterizado por realizar las primeras actividades bancarias en el país, dedicada a descontar billetes⁵ u obligaciones al 1.5 % mensual y admitir depósitos de dinero a un interés fijado del 2% mensual (Arango,1981) fracasara en 1842; los ciudadanos nombrados al ser provistos de reconocimiento social y apoyo gubernamental, proporcionarían seguridad y credulidad en la institución creada.

En 1841, la trayectoria profesional de Landínez proporcionó la confianza a los ciudadanos al ver en esta compañía de giro y descuento una posibilidad de hacer rentar el dinero sin mayor esfuerzo y riesgo, ante la situación de desorden político y económico que atravesaba el país. Sin embargo, la excesiva especulación de Landínez con títulos del gobierno y la inflación que se generó después de la guerra de 1839, llevaron a la compañía al declive y la imposibilitaron para cumplir con sus obligaciones a los depositantes de dinero y acreedores. Al hacerse pública lo que sería considerada la primera bancarrota colombiana (Arango, 1981) se deterioró notablemente la

⁵ Los billetes, fueron vales emitidos por el gobierno a partir de 1837 para obtener recursos fiscales.

confianza de los ciudadanos en este tipo de instituciones. Era difícil que los ciudadanos volvieran a recomendar su dinero en este tipo de entidades.

La quiebra de la primera figura bancaria fundada en 1841, la compañía de giro y descuento de Landínez fue trascendental. Minó la confianza de los ciudadanos una vez se hizo público el desmoronamiento financiero del mayor prestamista del estado y mayor especulador de la época. Ante estos sucesos, el gobierno intentó estimular la creación de las cajas como un nuevo intento de institucionalización de la banca.

La instauración de la caja de Bogotá constituía un nuevo esfuerzo gubernamental para propiciar un sistema de banca estable. La caja tenía dos importantes objetivos. Por un lado, buscaba incrementar la oferta de crédito y por otro establecer un hábito alrededor del ahorro e impulsar una economía individual más consciente, previsiva y prudente. Esta última función relacionaba directamente la caja con los hogares. Con una noción de ahorro inexistente para la época, la caja de ahorro de Bogotá tenía como reto cristalizar este concepto en una sociedad desconfiada (tras los problemas de 1842), poco instruida y dirigida por un gobierno inestable. La caja entró en marcha dispuesta a impregnar en la sociedad bogotana la concepción del ahorro, la cual era pensada a partir de la acumulación, la conservación y la transformación⁶ de los salarios en fondos meramente previsivos.

Por otro lado, la caja también buscaba impulsar la industria nacional y el desarrollo local. Para esto, se comprometió a dar un firme apoyo a la industria a través de créditos a tasas accesibles. La escasez de crédito heredada de la época de la colonia y la poca existencia de circulante hacían excesivo el cobro del interés. En 1840, las tasas de interés oscilaban alrededor del 25% anual, una cifra excesiva, efecto de la liberación de las tasas de interés aprobada en 1835 donde se suprimía la legislación española que limitaba el alquiler del dinero (Arango, 1981). De esta forma, la caja también funcionaría como promotor del desarrollo industrial en la capital, haciendo un esfuerzo por conseguir el perfeccionamiento de las actividades en torno a los recursos captados, un estable sostenimiento y una sólida colocación de los fondos depositados.

⁶ Decretos y reglamentos constitutivos de la caja de ahorros de la Provincia de Bogotá (1845)

Al ahondar en el funcionamiento de la caja de ahorros de Bogotá se encuentra un sistema simplista. Los administradores cumplían sus funciones sin esperar remuneración alguna y con un deber claro enfocado al bienestar de la población. Sin embargo, para motivar la labor transparente de los administradores; quienes bajo ninguna circunstancia podían disponer de los recursos a su cargo, la cámara y el senado optaron por hacer acreedores a los funcionarios encargados de la institución a ciertas exenciones tributarias.

El sistema de la caja establecía un registro de cada depositante por nombre y apellido y la entrega oficial de una libreta personal seriada respaldada como documento público por el gobierno. Dicha libreta contenía los movimientos financieros del depositante y especificaba el tiempo que deseaba que su dinero permaneciera en la caja⁷; lo que le aportaba al ahorrador una sensación de titularidad, rentabilidad y disponibilidad de sus ahorros (Martínez,2000).

Las actividades de la caja estaban sujetas a ciertos criterios legislativos. Por el lado de la captación, la caja aceptaba recursos mínimo por 0.2 pesos. También, ofrecía intereses a aquellos individuos que depositaran una cifra superior a 2.5 pesos, recibiendo hasta un monto máximo de 1000 pesos (más allá de esta cifra ningún monto se haría acreedor a intereses) y con una duración no inferior a tres meses en la caja; con la opción de tener los intereses abonables⁸ a los depósitos. Los intereses estuvieron alrededor del 3% al 5% en los inicios de la caja ,en 1848 en 6.9% y posteriormente entre el 9 y el 10% (Sowell,1993).

Por otra parte, la colocación de los recursos estaba dirigida específicamente a la deuda de la República, a descuentos y a préstamos tanto a particulares como al sector privado. Si el monto a endosar superaba los 1000 pesos, tal cantidad no podía ser cedida a una sola persona a menos de que se contara con un colateral certificado, “la caja podía hacer préstamos de hasta dos mil pesos, suma que creció con el tiempo hasta cuatro mil pesos” (Sowell,1993). Los empréstitos se concedían a una tasa máxima del 1% mensual, correspondiente a un 9% anual en promedio (Correa, 2009), para los años en los que se inicio la actividad de la caja y el plazo máximo al que serían

⁷ Decretos y reglamentos constitutivos de la caja de ahorros de la Provincia de Bogotá (1845)

⁸ Decretos y reglamentos constitutivos de la caja de ahorros de la Provincia de Bogotá (1845)

emitidos los recursos a un particular no excederían los seis meses, es decir, la entidad solo se prestaría por máximo seis meses. Estas rigideces, junto a la superioridad de la tasa de colocación respecto a la tasa de captación provocaban un bajo estímulo en la solicitud de créditos y por lo tanto promover el desarrollo industrial a partir del acceso al financiamiento resultaba arduo.

Del lado de los retiros, la caja contaba con ciertas limitaciones. Como los depósitos administrados pertenecían al capital de la caja; los retiros masivos o súbitos podrían perturbar el normal funcionamiento; provocando el deterioro de los fondos conservados autorizados de acuerdo al estatuto. Por tal motivo, los retiros estaban restringidos a 20 pesos diarios. Tal política se sostenía también con la intención de promover la constancia de los depositantes y evitar retiros que mermaran el buen funcionamiento de la institución.

Respecto a las ganancias producidas por la caja después de gastos, la utilidad neta de cada semestre estaba comprometida a los depositantes y sería adjudicada proporcionalmente al total de depositantes existentes. Estos tendrían dos opciones: capitalizar o recibir los dividendos correspondientes. Cada una de estas medidas intentaba minimizar los riesgos a los que podía estar expuesta la caja en términos de escasez de fondos e inestabilidad en su funcionamiento; teniendo en cuenta que implícitamente el buen desempeño de la caja abonaba el terreno hacía un modelo consistente de ahorro para otras cajas provinciales y cantonales.

Bajo estatutos consistentes y similares a los puestos en marcha en instituciones de la misma procedencia establecidos en Francia, Inglaterra, España y posteriormente en Caracas; la caja de ahorros de Bogotá abrió sus puertas los días domingos, con el patrocinio y respaldo gubernamental de la época y con un manejo basado en la filantropía a favor de la clase de bajos ingresos. El funcionamiento de la institución partió de una iniciativa progresista para la provincia, tras hacerse sentir la necesidad de crear organismos crediticios y captadores de ahorro después de la bancarrota de Landínez.

La caja de ahorros sería la institución destinada como depositaria de una parte del trabajo, especialmente de la clase laboriosa y menos favorecida de la ciudad. Con

cierto entusiasmo, credibilidad y confianza la entidad puso a disposición sus servicios, tratando de encajar el concepto de ahorro dentro del exiguo lenguaje económico en la población más pobre.

2. Cotidianidad bogotana.

El interés por adentrarse en la vida de los bogotanos hacia mediados del siglo XIX está relacionado con la posibilidad de observar el comportamiento de los ciudadanos respecto a sus tendencias consumistas, sus necesidades y sus actividades alternas.

Antes de 1848 Bogotá contaba con poca población, como resultado principalmente de las epidemias de viruela generalizadas en todo el país. Para 1851 la población ascendía a 40.833 habitantes y para 1859 ésta se había reducido a 31.701 (Mejía,2000).Sin embargo, las cifras se mantienen en un arduo debate debido a que los censos de la época resultan poco creíbles. Esta situación es discutida fundamentalmente por los relatos de viajeros (Mejía,2000) que contemplaban a la ciudad atiborrada de gente en las calles y en las plazas de mercado. La probable disminución fue producto de nuevas técnicas de censo ordenados bajo la ley del 1 de abril de 1858,⁹que designaba una división por círculos en cada distrito y que fue irrupida por la guerra civil desatada en 1859. Aún así se tiende a inferir que la ciudad perdió poder demográfico (Mejía, 2000). La ciudad estaba constituida mayoritariamente por emigrantes de diversas regiones del país que veían en Bogotá una gran oportunidad de progreso (Iriarte,1988). Aunque en aquél entonces la industria era incipiente, las obras de construcción, el arreglo de caminos y la fundación de establecimientos de crédito como la caja de ahorros y patronatos de beneficencia atraían a ciudadanos y campesinos de otras partes del país.

El comercio de la ciudad en estos años estaba constituido principalmente por un gran número de zapaterías, pulperías, carpinterías y relojerías. Otros negocios más escasos eran los de encuadernación, joyería y algunas actividades con poca especialización, específicamente trabajos de manufactura. Las actividades comerciales de la ciudad eran incipientes debido a la carencia de caminos que obstaculizaban el tráfico de

⁹ La ley del 1 de abril de 1858, especificaba que el estado de Cundinamarca, estaría compuesto por el Círculo de Mariquita estaba compuesto por los Distritos de: Ambalema, Beltrán, Buenavista, Guarumo, Guataquí, Guayabal, Honda, Ibagué, Lérída, Mariquita, Méndez, Nariño, Piedras, Pulí, Santana, Venadillo y Victoria.

mercancías y según Peralta (1988) a la no “eliminación de la hegemonía social del latifundio y del monasterio” desde 1840. Aún así, las casas de comercio, las iniciativas en cuanto a mercados cubiertos (que reubicaron los toldos de las plazas a un sitio cerrado) y la división y organización de las plazas de mercado fueron representativas. Los santafereños se empleaban en el sector de la industria , especialmente en las fábricas de loza, jabón y tejidos ubicadas en la ciudad. Algunos ciudadanos eran artesanos y los demás se dedicaban a trabajar en el sector de servicios (desempeñaban oficios como, panaderos, pendolistas, peluqueros, entre otros).

Por otro lado, las características cotidianas del entorno capitalino se mantenían igual a los siglos anteriores. Las viviendas de Bogotá guardaron su legado colonial y se diferenciaban principalmente de acuerdo al ingreso. La construcción y el diseño de las casas dependían mayoritariamente de la clase social. En la élite, materiales como el vidrio, el ladrillo, piso diferente al natural y la teja eran infaltables en las edificaciones; mientras que en las clases menos favorecidas el levantamiento de las viviendas se hacía con materiales netamente naturales como el barro, el adobe y el bareque sobre piso natural.

En cuanto al diseño, las residencias de las clases más favorecidas contaban con un gran zaguán, la cocina, una sola puerta y las respectivas habitaciones, la mayoría no superaban los dos pisos. En su interior, contaban con habitaciones amobladas con cama, colchones y adornadas con cristalería y porcelana, en la cocina las vajillas de plata y los utensilios necesarios eran comunes, la sala constituía uno de los espacios decorados con elementos exóticos aunque escasos del legado europeo. (Carvajal,1996)

Para los jornaleros y trabajadores no pertenecientes a la élite, la exigencia respecto al diseño era mínima, su interés radicaba en resguardarse del frío. En el interior de sus residencias las habitaciones tenían escasos colchones, una que otra almohada, las camas en la gran mayoría eran reemplazadas por hamacas y esteras, los utensilios de cocina eran trastos de barro y algunos elementos precarios y no existía decoración alguna.

Aquellos ciudadanos que no contaban con una residencia propia, que eran la gran mayoría, pagaban alquileres por una habitación en las tiendas de la ciudad. Estos

cuartos eran generalmente húmedos, de ocho a diez varas cuadradas (Mejía,2000) con frágiles condiciones y hacinamiento (de 4 a 5 personas por habitación) y llegaban a costar entre 10 y 25 pesos (Mejía,2000).

En cuanto al núcleo familiar bogotano, éste se encontraba constituido por matrimonios frecuentemente jóvenes; la esposa, el marido y tres niños formaban tradicionalmente los hogares bogotanos. Las familias solían llevar una vida tranquila, tenue y para algunos un tanto aburrida. El hombre de la casa se dedicaba a trabajar no más de ocho horas diarias, si eran funcionarios públicos no más de seis horas y los artesanos y jornaleros trabajaban de seis a seis (Cordovez, 1978). Durante el día aprovechan para almorzar en su casa y en sus ratos libres se dedicaban a la tertulia en las chicherías o pulperías de la ciudad.

Otra era la cotidianidad de la mujer en el hogar bogotano. Si la mujer hacía parte de la clase alta sus días se repartían entre la iglesia hasta casi el medio día, atender a su esposo a la hora del almuerzo, supervisar la servidumbre y dejaban a cargo de los tutores a los niños para dedicarse posteriormente a labores de pintura, bordados y costura el resto del día. En el caso de las mujeres más humildes, éstas hacían parte del mercado laboral con trabajos no calificados como sirvientas, lavanderas y planchadoras y dedicaban el resto de su tiempo a actividades de hogar y al cuidado de los niños (Cordovez, 1937).

Las familias bogotanas tenían muy pocas actividades lúdicas. Sin embargo, era común que todas las familias realizaran paseos a las afueras de la ciudad durante los fines de semanas o tertulias a puerta cerrada con los familiares y amigos. En aquél momento no existían diversiones como juegos de azar o teatro. La actividad infaltable en la cotidianidad familiar era la oración y el rezo constante. En general, las familias llevaban una vida tranquila, excepto en épocas afectadas por los conflictos civiles o guerras.

Los hábitos convencionales de la población santafereña incluían la asistencia a misa, el desayuno, almuerzo y comida y meriendas entre las comidas. Todo este menú era el común denominador de la población con ingresos medios y altos. El desayuno estaba compuesto por chocolate, pan, queso y pastelitos; o en ocasiones con caldo de manteca, cebolla y sal; el almuerzo contaba con arroz, carnes variadas (de res, cordero

o pollo), papa, plátano, arracacha, yuca y tomates y en la cena solían servir ajiaco y arroz seco, cada una de las comidas acompañada por el chocolate o el agua de panela (Carvajal, 1996). Las comidas especiales como los enlatados, las sardinas, los fideos eran servidos en dos de las fechas más importantes para los ciudadanos: la navidad y la semana santa. La comida para los más pobres difería con las demás clases en que no contaba con grandes porciones de carnes y se apegaban a las antiguas tradiciones bajo las cuales se tomaba agua con panela y yerbas y caldos insípidos. Estas familias acostumbraban a tomar chicha durante varios momentos del día, lo que era considerada una causa del alto índice de mortalidad, puesto que era una bebida fermentada elaborada generalmente en malas condiciones sanitarias.

Con relación al vestido usado por los pobladores de la capital; las mujeres se diferenciaban de acuerdo al ingreso únicamente por los zapatos, pues las de clases más bajas en ocasiones no los usaban. Para el caso de los hombres la prenda infaltable era el sombrero tanto en las clases altas como en las clases bajas, en estas últimas el sombrero de paja era representativo. Su ropa tradicional cambiaba únicamente los domingos, día en que las familias daban su tradicional paseo familiar. En fechas como la navidad y la semana santa su habitual vestido también era reformado. En semana santa, se cubrían con trajes de luto y en navidad con trajes alegres diferentes a los acostumbrados. En esta época los gastos del hogar en regalos eran pequeños, puesto que tradicionalmente eran producto de los juegos decembrinos y por lo tanto el gasto en ropa era mayor. Uno de los cambios quizá más notables en los acostumbrados trajes de la población se generó a mediados de los cincuentas cuando la moda europea se tomó la ciudad e influenció la habitual vestimenta, debido a que los habitantes con mayores ingresos había comenzado a traer ropa desde el otro continente. Los habitantes de mayores ingresos comenzaron a usar prendas de lino y de otras telas importadas. Los artesanos fieles a las manufacturas nacionales vestían con ruanas de colores, tejidos y sombreros.

En cuanto al origen del sustento de los hogares bogotanos, era el hombre el encargado de dicha responsabilidad, no obstante, en los hogares con bajos ingresos la mujer salía a trabajar en labores de servidumbre. Muchos de los capitalinos obtenían su ingreso a partir de desempeñar oficios en el sector de servicios, otros tantos empleados en las

industrias de la ciudad y solo un fragmento de la población recibía su sustento de los oficios gubernamentales. A inicios de 1840 aquellos que contaban con educación superior fueron subempleados en oficios de reparación de caminos y algunos otros ajenos a su profesión, debido a la escasez de trabajo que produjo la guerra de 1839. Solo hasta 1850 la fundación de entidades gubernamentales amplió el campo de acción de estos profesionales y por lo tanto el sector público se convirtió en creador neto de empleo para los pobladores en general.

Con relación al salario devengado por el jefe del hogar, considerado “gran jefe de la familia, a quien todos debían responder y que representaba la fortaleza económica, intelectual y moral” (García,2010) ; se observa que para aquellos hombres que se empleaban en oficios de baja calificación (peones, porteros, barrenderos) ganaban hacia 1848 entre 5 y 20 pesos¹⁰, en contraste con aquellos empleados en trabajos con un mayor grado de calificación como profesores e ingenieros que devengaban alrededor de 80 y 120 pesos mensuales. Respecto a los empleados públicos sus salarios se caracterizaron por tener una rigidez que se mantuvo durante todo el siglo (Urrutia, 2010). Con tales cifras, no es extraño notar una gran diferenciación salarial resultado de las diferencias existentes en el grado de capacitación laboral de los habitantes. Esa disimilitud pudo marcar los contrastes anotados en cuanto al tipo de vivienda y alimentos de la clase élite y la clase menos favorecida de la ciudad.

Es así como los diversos ámbitos de la vida bogotana presuponen una sociedad diferenciada económicamente, rutinaria, sencilla y probablemente afectada por los problemas políticos y de orden público circunstancialmente presentados en todo el país, con un legado colonial indiscutible y con la relevancia del género masculino dentro del núcleo familiar.

3. Dinámica de la Caja de ahorros

La caja de ahorros de Bogotá conquistó la confianza de los capitalinos pese a la incertidumbre que había provocado la reciente quiebra de la compañía de giro y descuento de Judas Tadeo Landínez, como institución captadora de recursos. La actividad de la caja, aunque incipiente en el primer año, logró registrar depósitos

¹⁰ Tomado del archivo José Restrepo. Fondo República.(1847-1848)

superiores a los 10 mil pesos (Ver Tabla N° 1). Para entonces, los periódicos bogotanos citaban, aunque con poco optimismo, el repentino crecimiento en los depósitos que se podría obtener en el establecimiento en los años posteriores.

Para 1848-1849 cuando los depósitos ascendieron a más de 57 mil pesos, los rumores relacionados con la transformación de la caja de ahorros en un banco y su función como emisor de billetes se extendieron entre el público. Sin embargo, la oposición a este tipo de ideas no se hizo esperar; al subrayarse la incapacidad de la ciudad para proveer una dinámica económica sólida, que le permitiera dar a la caja un segundo paso hacia ese esquivo modelo de banca en Colombia. La idea de crear un banco se aceptaba sólo si éste se conformaba como una entidad aislada a la caja.

Tabla N° 1. Actividad de la caja de ahorros 1846-1861.

AÑOS	DEPOSITOS TOTALES EN PESOS	NÚMERO DE DEPOSITANTES	DEPOSITOS PER CAPITA
1846 I sem	5.890,88	250	23,56
1846-1847	15.034,28	565	26,61
1847-1848	35.211,78	509	69,18
1848-1849	57.502,22	624	92,15
1849-1850	95.287,70	-	-
1850-1851	100.822,51	876	115,09
1851-1852	86.482,29	912	94,83
1852-1853	117.035,76	999	117,15
1853-1854	102.658,15	-	-
1854-1855	96.153,22	1057	90,97
1855-1856	129.537,61	1213	106,79
1856-1857	165.073,51	1390	118,76
1857-1858	185.929,13	1528	121,68
1858-1859	217.460,13	1784	121,89
1859-1860	215.347,02	-	-
1860-1861	145.598,26	-	-

Nota: Para el I semestre de 1846 y el año de Julio de 1846 a Junio de 1847 la conversión de reales a pesos se realizó como 8 reales por peso de acuerdo a la ley del 2 de Junio de 1846 que hacía explícita la conversión. En adelante, la conversión se realizó como 10 reales por peso de acuerdo a la ley del 27 de abril de 1847.

Fuente: *El constitucional* desde el 31 de enero de 1846 al 19 de diciembre de 1846; Octubre 18, 1851; *Gaceta oficial* 1847; *El día* Octubre 7, 1848, Octubre. 6, 1849; *El neo-granadino*, Septiembre 10, 1850; *El pasatiempo*, Octubre 27, 1852; *El tiempo*, Octubre 2, 1855, Septiembre 30, 1856, Septiembre 15, 1857; *El comercio*, Septiembre 21, 1858, Noviembre 29, 1859; *Gaceta de Cundinamarca*, Noviembre 6 1860; *El Colombiano*, Enero 24, 1862.

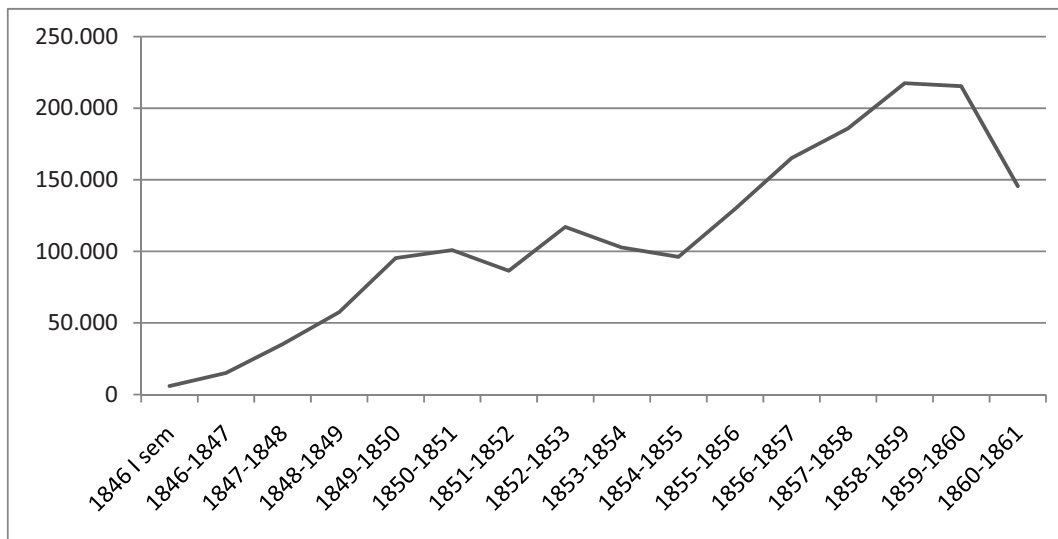
Entre 1849-1850, la cifra de depósitos captados se había elevado a más de 95 mil pesos. En estos años, la caja sufrió una restructuración en su dirección y su manejo fue

definido de tipo mixto; lo que significaba que los administradores eran nombrados por un término de dos años por la asamblea de depositantes, por la Junta General de Administradores y por el gobernador de la provincia (Arango,1981). La restructuración contribuyó a seguir fortaleciendo la confianza de los capitalinos en el instituto y a seguir integrando a los mismos al sistema de ahorro y al papel de ahorrador, surtiendo efecto en la cantidad de dinero depositado.

Solo hasta 1851, la caja de ahorros logró alcanzar un monto de recaudo de 100.000 mil pesos lo cual, según Gutiérrez (2007), era irrisorio teniendo en cuenta que era la única institución financiera existente en la ciudad. Por lo tanto y aunque se reconocía a los ahorradores un interés que oscilaba entre el 3% y el 5% anual (Sowell,1993), fue arduo para el establecimiento llegar a tal cifra. En relación a 1853-1854, los depósitos totales cayeron ligeramente como se observa en la gráfica N° 1, años en los cuales simultáneamente el número de retiros se incrementó (Ver Gráfica N° 2). Tal como lo registro el diario el Porvenir *“Fuertes retiros hubo en los doce meses, por las justas desconfianzas que inspiraban el vandalismo de los regeneradores del 17 de abril (los disturbios del 17 de abril de 1854 que provocaron enfrentamientos civiles generados por el inminente golpe al gobierno de Melo) y luego por la necesidad de aplicar a la subsistencia el fruto de las economías paulatinamente acumuladas. El crédito del establecimiento salió, no obstante, salvo de esta penosa crisis”*¹¹.

¹¹ El Porvenir. Octubre 9 (1855)

Gráfica N° 1. Depósitos Anuales en pesos 1846-1861.



Fuente: cálculos propios de las autoras con base en información recopilada en periódicos de la época.

Hacia los años de 1854-1855 se presentó una caída en los depósitos del establecimiento a nivel total y a nivel individual (ver tabla N° 1.), conforme a la tendencia que se venía presentando. De igual forma, el número de retiros para 1855 alcanzaba ya los 700 (ver gráfica N° 2). En estos años empieza a generarse un síndrome de desconfianza sobre la caja, fundado en la quiebra y mal manejo de la caja provincial de Cartagena, a la cual se le había concedido la facultad de emitir billetes -para esta caja provincial fue una medida equivocada pues se carecía de respaldo en la emisión-. Sumado a la quiebra de la caja provincial cartagenera, la búsqueda de la junta administradora por encontrar destino a la colocación de los fondos provocó desconfianza en el manejo de la institución, cuestión que pudo desatar el descenso en los depósitos.

En los años subsiguientes la tendencia fue progresiva, la caja de ahorros experimentó hasta mediados de 1860 crecimientos continuos en el total de los depósitos y en el número de depositantes y logro captar aproximadamente 120 pesos por persona. Con el fin de seguir manteniendo a buen termino todo el funcionamiento de la caja, desde 1852 el senado de la república concedió varias exenciones a las cajas de ahorro y continuó respaldando su actividad. Tal motivación se vio reflejada en las operaciones de la caja que hasta el primer semestre de 1860 registraba más de 200 mil pesos en depósitos y una disminución significativa del número de retiros (ver gráfica N° 2), incluso después de haber superado los conflictos civiles de 1854.

Gráfica N° 2. Número Retiros Anuales 1847-1859



Fuente: Cálculos de las autoras autor con base en revisión de prensa de la época.

Es a partir del segundo semestre de 1860 e inicios de 1861 donde el desempeño de la caja se viene abajo. Después de haber alcanzado a captar recursos por más de 200 mil pesos estos caen a 145 mil. La guerra desatada en estos años¹² contribuyó a minar la confianza de los ahorradores provocando retiros masivos. Sin embargo, no se tiene registro alguno del monto de depósitos o retiros en los años posteriores. Lo que sí está claro, es que la institución comenzó a tener fallos en la administración, divulgación y publicación de los recursos que captaba una vez terminó la guerra.

Para 1863, el periódico “La Opinión” atribuía el desmejoramiento de la caja de ahorros de Bogotá a la revolución de 1861 y a la ambición desmedida por obtener intereses más altos al colocar el dinero de la caja en títulos de deuda. Para la fecha, no existía claridad acerca del capital que manejaba la caja, cuánto capital pertenecía a billetes, a vales o cupones sobre el tesoro y se desconocía el destino de los documentos de crédito¹³. La preocupación se acrecentaba, pues gran parte de los recursos pertenecían a la población pobre, trabajadores, viudas y huérfanos y el capital hacia parte de los

¹² La guerra de 1860-1861 fue un conflicto civil desatado contra el gobierno conservador de Mariano Ospina Pérez, con el propósito de conseguir el triunfo y vigor del liberalismo.

¹³ *La opinión*. Abril 21 (1863)

recursos con los que contaban los pequeños empresarios para hacer funcionar su actividad industrial.¹⁴

En 1865 la caja de ahorros de Bogotá no se asemejaba a lo que en algún momento se había alcanzado a conocer. Había dejado de ser considerada prospera y benéfica para las clases más laboriosas y al mismo tiempo descuidó sus constantes intentos por inculcar el hábito del ahorro y contribuir en el progreso de la población. El decaimiento de la institución, adjudicado a los disturbios de 1861, al descuido estatal y a la colocación indebida (por la fuerte depreciación de los bonos gubernamentales) de muchos recursos en la deuda pública, llamó la atención del ejecutivo al hacer clara su intención de recuperar el estado de prosperidad de la caja haciéndose cargo de los gastos y atrasos de la misma tras los disturbios ocurridos¹⁵. No obstante, la bancarrota de la caja ya había sido expuesta en agosto del mismo año en los medios de comunicación¹⁶.

Finalmente, las diversas opiniones sobre el inmenso beneficio del instituto en cuanto a sus funciones bancarias, su lucha contra la usura y los beneficios de tipo moral (Sowell,1993) terminaron por generar incertidumbre respecto a la devolución de los dineros y a su vez provocaron desconocimiento y desconfianza del verdadero destino de los recursos y una gran apatía al manejo de este tipo de institución. Sin embargo, fue considerado un primer paso para que en 1871 se estableciera firmemente el primer banco en la capital, el Banco de Bogotá.

4. Características de los ahorradores.

La caja de ahorros se mantenía firme en promover la cultura ahorrativa entre los trabajadores de la ciudad, especialmente entre artesanos y jornaleros. El fuerte de los ahorradores para 1847 “se concentraba en los sectores oficial, eclesiástico, mercantil y femenino” (Arango,1981). Dos años más tarde de su creación, el periódico “El Siglo” hacía mención de la composición de los depositantes del establecimiento, casi en la

¹⁴ Ibídem

¹⁵ *La opinión*. Diciembre 4 (1865)

¹⁶ *El obrero*. Agosto 31 (1865)

totalidad “empleados, médicos, abogados, comerciantes, clérigos y hacendados, y uno que otro artesano, alguna aplanadora y tal vez cocinera”¹⁷.

En esta forma, la clientela de la caja de ahorros surgía como otro elemento importante de análisis, puesto que se deseaba promover la cultura del ahorro en las clases más desfavorecidas y se encontraba para entonces cierta divergencia al respecto. Al profundizar en el tipo de depositantes categorizados propiamente por la caja, se obtiene una larga lista de los oficios predominantes para la época en Bogotá. Al ahondar en el análisis se pueden establecer 5 clasificaciones: los trabajadores calificados, los trabajadores medianamente calificados, los trabajadores no calificados, los militares y la población económicamente inactiva (PEI)-aquella que recibe ingresos sin actividad laboral alguna-. A partir de éstas se infiere el promedio de los depósitos hechos por cada persona según su capacidad laboral.

La configuración de los grupos sociales hecha a través del nivel de capacitación laboral deja entrever que para el periodo 1846 a 1859, dentro del grupo de los trabajadores con mayor calificación los abogados, empleados y médicos son los más representativos. Los abogados repuntan con un promedio individual superior a 210 pesos (Ver tabla N° 2). Su notoriedad puede radicar en la influencia de su oficio en cuestiones políticas, sociales y económicas en la época que le permitían hacerse acreedor a un mejor ingreso. Igualmente, por la escasez de profesionales de este oficio, se podría esperar una demanda a un mayor costo. Adicionalmente, llama la atención que los Directores de Colegio son los menos integrados al sistema de ahorro respecto al resto de su grupo, situación que se mantuvo para los años observados.

¹⁷ *El siglo*. Octubre 4 (1848).

Tabla N° 2. Promedios Trabajadores Calificados 1846-1859

Oficios	Promedio Depósitos	Promedio Número de Depositantes	Promedio Per capita
Abogados	5378,39	24	213,89
Arquitectos	261,02	0,5	261,02
Dir de Colegio	25,00	0,42	12,50
Empleados	4736,77	50	84,86
Farmaceutas	71,38	0,08	71,38
Ingenieros	103,07	1	66,34
Médicos	1797,81	20	100,71
Prof. Ciencias	216,24	0,33	216,24
Tutores	144,08	0,25	144,08

Nota: Cálculos propios de las autoras con base en datos recopilados en diarios locales. Promedios en pesos.

De otro lado, al observar aquellas labores o actividades que requieren un nivel de capacitación medio, se percibe que los impresores y los comerciantes encabezaban la lista de ahorradores con un alto nivel de ahorro total, con promedios totales que oscilan entre los 1000 y 4000 pesos respectivamente; seguidos por las costureras y los dependientes. A nivel per cápita, los comerciantes, relojeros y dependientes son representativos con un promedio de entre 140 y 200 pesos durante los años de existencia de la caja (Véase Tabla N° 3).

Cabe resaltar que los comerciantes sobresalen por su promedio a nivel per cápita, a nivel total y respecto al número promedio de depositantes. Esta tendencia pudo deberse a que los comerciantes gozaron de una época prospera a mediados del siglo, tras el triunfo del liberalismo y las reformas anticoloniales de la época en tres grandes sectores: el agrario, el fiscal y el estatal con federalismo (Peralta, 1988). Reformas que permitieron la ampliación del comercio vía incremento de la oferta agrícola y generaron el florecimiento de la actividad comercial, hasta tal punto que para 1866 la ciudad ya contaba con 153 comerciantes¹⁸, cuestión que permite inferir un margen significativo de ahorro, tal como se evidencia.

¹⁸ Ver *almanaque de Bogotá*, guía de forasteros para 1867.

Tabla N° 3. Promedios Trabajadores Medianamente Calificados 1846-1859.

Oficios	Promedio Depósitos	Promedio Número de Depositantes	Promedio Per capita
Actores	7,86	0,17	7,86
Actrices	7,86	0,17	7,86
Artistas	91,90	0,33	74,07
Barberos	6,46	1	5,33
Carpinteros	396,78	11	25,71
Comerciantes	4681,02	24	172,78
Costureras	1038,67	27	32,71
Dependientes	950,88	7	141,11
Ebanistas	6,82	1	4,52
Encuadernadores	428,50	2	97,32
Hacendados	158,41	1	30,01
Herreros	84,05	2	33,82
Impresores	1076,63	16	75,98
Latoneros	8,10	0,33	8,10
Litógrafos	171,75	3	46,11
Modistas	12,38	0,17	12,38
Músicos	306,47	4	48,87
Peluqueros	6,67	0,08	6,67
Pintores	148,19	6	23,06
Plateros	283,69	3	45,22
Pulperas	230,94	3	40,97
Pulperos	242,29	2	67,57
Relojeros	227,91	1	197,11
Sastres	602,82	12	38,19
Talabarteros	103,37	2	39,77
Zapateros	513,15	6	61,57

Nota: Cálculos propios de las autoras con base en datos recopilados en diarios locales. Promedios en pesos.

Asimismo, al considerar aquellos oficios con poco nivel de calificación, se evidencia que en este grupo son los agricultores, y las sirvientas y sirvientes los que en promedio consignaron entre 1000 y 3000 mil pesos (Ver Tabla N° 4). Si se observa el promedio per cápita, resultan relevantes los indígenas, las botilleras¹⁹, los agricultores y las aplanchadoras con un promedio de 176, 145, 117 y 64 pesos respectivamente. Esto mostraría que incluso sobre las personas dedicadas a actividades sin mayor especialización el concepto de ahorro logró asimilarse, debido a que, por ejemplo, según Martínez (2000) los trabajadores domésticos (sirvientas y sirvientes) recibían en sus sitios de trabajo alimentación y vestuario (y en ocasiones vivían en sus sitios de

¹⁹ Las botilleras eran mujeres dedicadas a servir bebidas.

trabajo) y al contar con estos suministros, la posibilidad de ahorrar pudo haber sido mayor.

Tabla N° 4. Promedios Trabajadores No Calificados 1846-1859

Trabajadores No calificados	Promedio Depósitos	Promedio Número de Depositantes	Promedio Per capita
Agricultores	3276,82	21	117,57
Albañiles	206,92	5	26,58
Aplanchadoras	710,87	11	64,29
Botilleras	395,91	4	145,47
Canteros	0,43	0,08	0,43
Cocineras	707,02	12	54,91
Cocineros	11,63	1	11,13
Floristas	4,46	0,25	4,46
Jornaleros	28,05	1	11,81
Indígenas en Común	425,78	3	176,62
Lavanderas	1,19	0,17	1,19
Sirvientas	1674,44	61	21,99
Sirvientes	1066,92	32	30,12
Vivanderas	32,72	1	26,62

Nota: Cálculos propios de las autoras con base en datos recopilados en diarios locales. Promedios en pesos.

Otro grupo de la población bogotana eran aquellos que no se consagraban a un trabajo. Es decir, parte de la población recibía ingresos que no provenían de un salario laboral sino a través de rentas, herencias, etc. Esta población se podría clasificar como la Población Económicamente Inactiva (PEI) y en ellas se agruparían las viudas, las solteras, los eclesiásticos, las casadas, los menores y los estudiantes. Estos últimos eran un grupo relevante dentro del promedio de depósitos, más aún si se tiene en cuenta que en Bogotá, a diferencia de las cajas de ahorro en Europa en donde se establecieron cajas escolares ligadas a las cajas de ahorro, no se proporcionaba conocimiento relacionado con este hábito.

La colocación de recursos de la PEI muestra un predominio claro del género femenino. Las mujeres dentro de este grupo depositaban en promedio entre 7000 y 20000 pesos y tenían depósitos per cápita de más de 100 pesos (ver tabla N° 5). Es probable que la relevancia de las mujeres pueda estar relacionado a la gran actividad en el núcleo familiar, puesto que como mujer podría tener una noción más explícita y clara del concepto de previsión para la familia. Como asegura Soto (1999) *“la mujer tenía un*

gran número de restricciones en cuanto a su actuar social y moral al mismo tiempo que tenía el cometido más arduo: perpetuar a la familia como su unidad básica de la sociedad” y es esta obligación la que pudo haber generado una visión más clara sobre la noción de ahorro que permitiría mejores condiciones del núcleo familiar. En general, este grupo se destaca por tener gran cantidad de ahorro.

Tabla N° 5. Promedios Población Economicamente Inactiva (PEI) 1846-1859

PEI	Promedio Depósitos	Promedio Número de Depositantes	Promedio Per cápita
Casadas	9696,39	75	112,27
Eclesiásticos	2305,24	13	124,88
Estudiantes	3670,49	47	75,10
Menores	17974,67	231	69,93
Solteras	20647,66	163	101,04
Viudas	7300,86	36	163,79

Nota: Cálculos propios de las autoras con base en datos recopilados en diarios locales. Promedios en pesos.

Por otro lado, los militares hacen parte de un grupo especial pues su labor era altamente representativa por el sin número de conflictos de la época que afectaban el orden nacional. Sus actividades fueron intensas teniendo en cuenta las guerras desatadas durante el siglo (La guerra de los supremos (1839-1841), el golpe de Melo en 1854 y la guerra de 1860). Desde el inicio de la caja, los militares aportaron dentro de su fondo de ahorro en promedio 63 pesos per cápita (ver tabla N° 6) y en depósitos totales alrededor de 885 pesos en promedio.

Tabla N° 6. Promedio Militares 1846-1859.

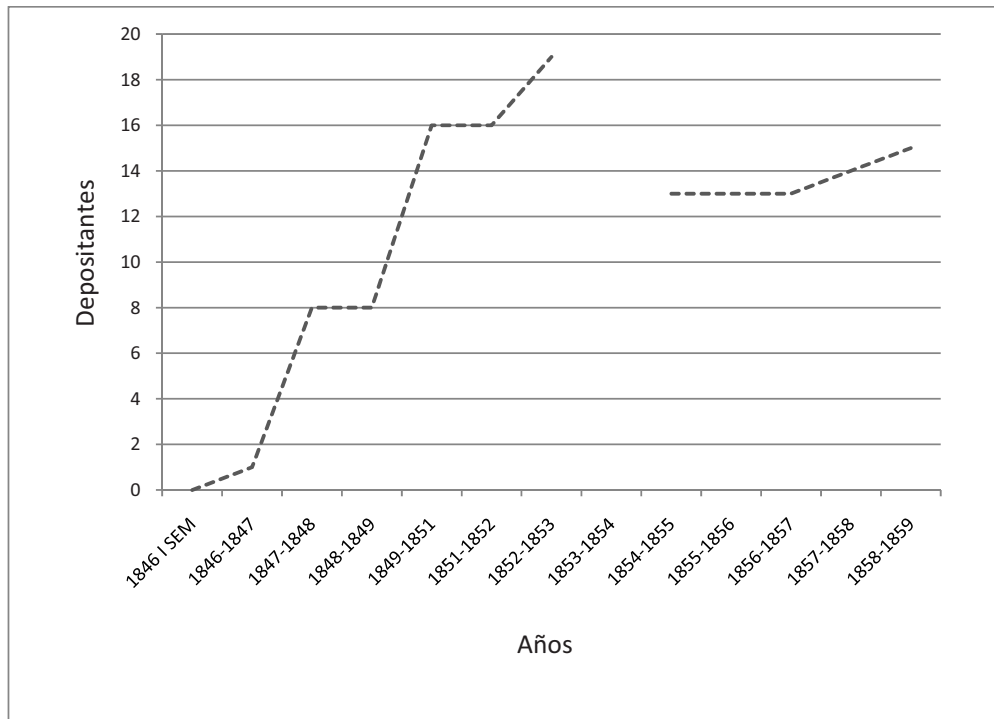
Oficio	Promedio Depósitos	Promedio Número de Depositantes	Promedio Per cápita
Militares	884,92	11	62,49

Nota: Cálculos propios de las autoras con base en datos recopilados en diarios locales. Promedios en pesos.

Al entrar en detalle, se observa que el número de depositantes militares estuvo en ascenso hasta 1852 con 19 militares y luego se estabilizó alrededor de los 13 y 15, siendo un número no tan significativo, teniendo en cuenta que era una profesión reconocida socialmente (Véase gráfica N° 3). Sin embargo, al no tener certeza del rango militar del que eran parte estos depositantes (de acuerdo al cual dependía su

ingreso) en las fuerzas militares, ni algún indicio del número de militares con residencia en Bogotá es poco lo que se puede concluir acerca de su ahorro. Incluso podrían haber sido militares que recibían una pensión constante de la cual alguna suma se dedicaba a un fin netamente preventivo.

Gráfica N° 3. Número de depositantes Militares.



Nota: Cálculos propios de las autoras .

De otro lado, si se observa la participación de cada uno de los grupos dentro del total de clientes de la institución, se obtiene un predominio de la población económicamente inactiva con una participación superior al 50% del total de los clientes. Esto significa que los aportes más relevantes provenían de lo que podría denominarse ahorro familiar (de tipo previsivo principalmente) en su mayoría de mujeres y menores, siendo relevantes sus ahorros en la sostenibilidad de la caja.

En segundo lugar, estarían los trabajadores no calificados con un 15,7% y los trabajadores medianamente calificados con un 14,5%. Sin embargo, aunque su participación no fue tan significativa dentro del total, la idea de ahorro si fue capturada

por cierta parte de la población capitalina pertenecientes a estos grupos económicos. Aunque su trascendencia no fue la esperada.

Por último, los trabajadores calificados sólo participaron en un 10% respecto al total (ver tabla N° 7), cuestión previsible si se tiene en cuenta que el objetivo de la caja de ahorros al promover esta figura económica iba más dirigida a las clases laboriosas y pobres que a aquellas con mayores recursos. Adicionalmente, esta clase, obsesionada por estar a la vanguardia Europea, se dedicaba como señala Londoño (1984) a demandar productos franceses e ingleses en su afán por imitar a Europa. Además, debieron buscar utilizar los excedentes de sus ingresos en inversiones que demandaban mayor cantidad de recursos (lo que era imposible para las clases trabajadoras) y que a su vez generaban mayor rentabilidad a un mayor plazo. Así, el ahorro en este tipo de institución incipiente no era una prioridad.

Tabla N° 7. Participación de los grupos por calificación laboral en el total de Depositantes 1846-1859.

Nivel Socioprofesional	Número	Porcentaje
Trabajadores Calificados	1158	10,02
Trabajadores Medianamente Calificados	1678	14,51
Trabajadores No calificados	1819	15,73
PEI (Población sin oficio)	6771	58,56
Militares	136	1,18
Total	11562	100,00

Nota: El total de los depositantes puede diferir de acuerdo al resultado presentado en la tabla 1, por diferencias en las sumas de las fuentes primarias.

La participación por oficios (ver tablas N° 8 y N° 9) deja entrever que dentro los oficios representativos en la actividad de la caja de ahorros fueron los abogados, comerciantes y empleados los que sostuvieron participaciones por encima del 3% durante todo el periodo analizado. En adición, los establecimientos públicos en los primeros años se destacaron con niveles entre el 4% y 8% pero su tendencia cayó después del golpe de estado al general Melo en 1854. Empleados domésticos, como sirvientes y cocineros, sólo participaron con niveles inferiores al 2%, participación pequeña y aunque constante, no significaba un gran aporte a la actividad de la clientela de la caja.

De manera general, las viudas, casadas y solteras, se mantuvieron firmes con participaciones en promedio que oscilaban entre el 6%, 9% y 16% respectivamente. Por su parte, los menores fueron los de mayor participación dentro de toda la muestra con un promedio del 18% en los años observados. Este grupo sólo tuvo un retroceso en los años posteriores al conflicto de 1854 (ver tabla N° 9).

Tabla N° 8 Porcentaje de depósitos por oficio respecto al total 1846-1852

Oficios	1846 I-sem	1846-1847	1847-1848	1848-1849	1849-1851	1851-1852
Abogados	3,40	4,40	4,12	5,74	7,22	5,34
Actores	-	-	-	0,20	0,002	-
Actrices	-	-	-	0,20	0,002	-
Agricultores	0,22	0,01	0,99	1,84	2,33	1,19
Albañiles	-	-	0,02	0,01	0,01	0,07
Aplanchadoras	0,05	0,03	0,12	0,66	0,59	1,05
Arquitectos	-	-	0,09	0,06	-	-
Artistas	-	-	-	-	0,32	0,41
Ayas	1,70	-	-	-	-	-
Barberos	-	0,15	0,02	-	-	-
Boticarios	-	0,01	-	-	-	-
Botilleras	-	0,11	0,09	0,33	0,34	0,43
Carpinteros	-	0,02	0,16	0,13	0,10	0,67
Canteros	-	-	-	0,01	-	-
Casadas	5,26	14,74	6,96	7,56	8,47	9,90
Cocineras	-	1,29	0,96	1,35	0,91	1,23
Cocineros	-	-	0,02	-	-	-
Comerciantes	3,01	0,17	7,61	5,70	3,17	4,90
Costureras	0,62	1,25	1,17	1,39	0,37	0,67
Dependientes	-	12,42	1,12	3,45	0,36	0,55
Dir de Colegio	1,70	1,95	-	-	-	-
Ebanistas	0,03	0,14	0,04	0,04	0,01	0,02
Eclesiásticos	-	0,05	1,01	2,15	0,37	0,28
Empleados	7,55	5,23	5,32	3,78	4,27	6,62
Encuadernadores	1,65	-	0,07	0,02	-	-
Establecimientos Públicos	8,49	11,79	18,63	15,65	14,53	4,90
Estudiantes	4,27	0,78	3,36	4,43	1,95	1,99
Farmacéutas	-	-	-	-	0,85	-
Floristas	-	-	-	0,08	0,001	0,01
Hacendados	-	5,06	3,92	-	-	-
Herreros	-	-	0,10	0,08	0,40	0,09
Impresores	1,88	4,12	1,82	1,77	0,99	0,53
Indígenas en Común	1,53	1,11	0,25	0,80	0,58	0,75
Ingenieros	-	-	0,91	0,98	0,001	-
Jornaleros	-	-	-	-	0,003	-

Latoneros	-	-	-	-	-	0,01
Lavanderas	-	-	-	-	0,001	-
Litógrafos	-	-	-	0,08	0,20	0,26
Médicos	8,32	2,83	4,25	3,29	1,40	1,86
Menores	25,21	10,72	17,19	19,78	22,77	21,80
Militares	-	0,16	0,70	0,80	1,18	1,38
Modistas	-	-	0,25	0,11	-	-
Músicos	-	-	-	-	0,05	1,07
Negociantes	0,22	-	-	-	-	-
Peluqueros	-	-	-	-	0,08	-
Pintores	1,39	1,16	0,22	0,01	0,003	0,04
Plateros	-	-	-	-	-	-
Propietarios	16,98	-	-	-	-	-
Prof. Ciencias	-	-	-	0,78	0,67	0,93
Pulperas	-	-	0,04	0,30	0,10	-
Pulperos	-	-	-	0,002	-	0,06
Relojeros	-	-	0,76	1,22	-	0,85
Sastres	0,37	0,85	0,20	0,09	0,06	0,16
Sirvientas	-	2,74	0,92	0,96	1,02	1,47
Sirvientes	1,52	0,98	0,89	0,97	0,93	1,54
Solteras	7,35	8,55	13,31	10,41	13,29	17,10
Tutores	-	-	0,37	0,34	-	1,62
Talabarteros	-	-	0,11	-	-	0,01
Viudas	-	2,13	2,64	2,10	9,37	8,67
Vivanderas	-	-	-	-	-	0,07
Zapateros	-	-	0,12	0,08	0,06	0,09

Cálculos propios de las autoras.

Sumado a lo anterior, se observa que los eclesiásticos se caracterizaron por realizar grandes depósitos pero no eran representativos dentro del total porque las grandes cantidades de dinero eran aportadas por una cantidad mínima de personas. Por su parte, los médicos comenzaron con una gran dinámica los primeros años de la caja, pero fueron perdiendo este ritmo con el paso de los años al registrar pequeñas participaciones dentro de la institución en términos del número de personas que depositaban allí sus reservas (ver tabla N° 8).

De 1852 a 1859 la situación no cambió sustancialmente. Los abogados, menores, estudiantes, solteras, viudas y casadas siguieron registrando niveles altos de participación. Otro es el caso de las costureras, quienes siempre mantuvieron un aporte constante (el número de mujeres de este oficio que depositaban se mantuvo en el tiempo) pero pequeño desde la apertura de la caja. Por otro lado, los empleados se destacaron en estos años por ser parte significativa del total de depositantes aunque

tuvieron una ligera disminución en su participación desde 1852, comparada con la que inicialmente se registró a inicios de 1846. Al final, lograron recuperar su participación con niveles por encima del 4% hacia finales de los cincuentas (Ver tabla N° 9).

Tabla N° 9. Porcentaje de depósitos por oficio respecto al total 1852-1859.

<i>Oficios</i>	<i>1852-1853</i>	<i>1854-1855</i>	<i>1855-1856</i>	<i>1856-1857</i>	<i>1857-1858</i>	<i>1858-1859</i>
Abogados	6,01	7,14	7,74	4,86	4,38	3,29
Actores	-	-	-	-	-	-
Actrices	-	-	-	-	-	-
Agricultores	3,35	4,59	5,97	4,72	2,69	2,61
Albañiles	0,09	0,25	0,22	0,27	0,27	0,38
Aplanchadoras	0,90	0,95	0,72	0,68	0,71	0,58
Arquitectos	-	-	0,55	0,45	0,44	0,36
Artistas	-	-	-	-	-	0,20
Ayas	-	-	-	-	-	-
Barberos	-	-	-	0,01	0,01	0,01
Boticarios	-	-	-	-	-	-
Botilleras	0,35	0,50	0,61	0,33	0,34	0,44
Carpinteros	0,40	0,24	0,18	0,27	0,49	0,77
Canteros	-	-	-	-	-	-
Casadas	8,46	9,79	10,41	10,06	11,65	9,01
Cocineras	0,99	0,55	0,53	0,46	0,55	0,50
Cocineros	-	-	-	-	-	0,06
Comerciantes	4,94	5,16	5,42	4,07	5,23	3,85
Costureras	0,49	1,19	0,94	0,61	1,75	1,35
Dependientes	1,15	0,83	0,71	0,67	0,54	0,80
Dir de Colegio	-	-	-	-	-	-
Ebanistas	-	-	-	-	-	-
Eclesiásticos	1,67	3,28	2,86	3,07	2,30	3,35
Empleados	3,97	3,31	2,93	7,28	4,62	4,39
Encuadernadores	-	0,00	0,81	0,81	0,75	0,37
Establecimientos Públicos	8,12	2,61	2,24	2,01	2,41	2,91
Estudiantes	1,71	4,71	2,38	3,36	3,09	3,26
Farmaceutas	-	-	-	-	-	-
Floristas	-	-	-	-	-	-
Hacendados	-	-	-	-	-	-
Herreros	0,04	0,06	0,05	0,04	0,04	0,06
Impresores	1,74	-	1,34	1,03	0,97	0,92
Indígenas en Común	0,61	0,87	0,04	0,66	0,22	0,01
Ingenieros	-	0,29	0,01	0,01	0,01	0,01
Jornaleros	-	0,043	0,045	0,039	0,038	0,045
Latoneros	-	-	-	0,004	-	0,037
Lavanderas	-	-	-	-	-	0,006
Litógrafos	0,01	0,41	0,24	0,16	0,10	0,20

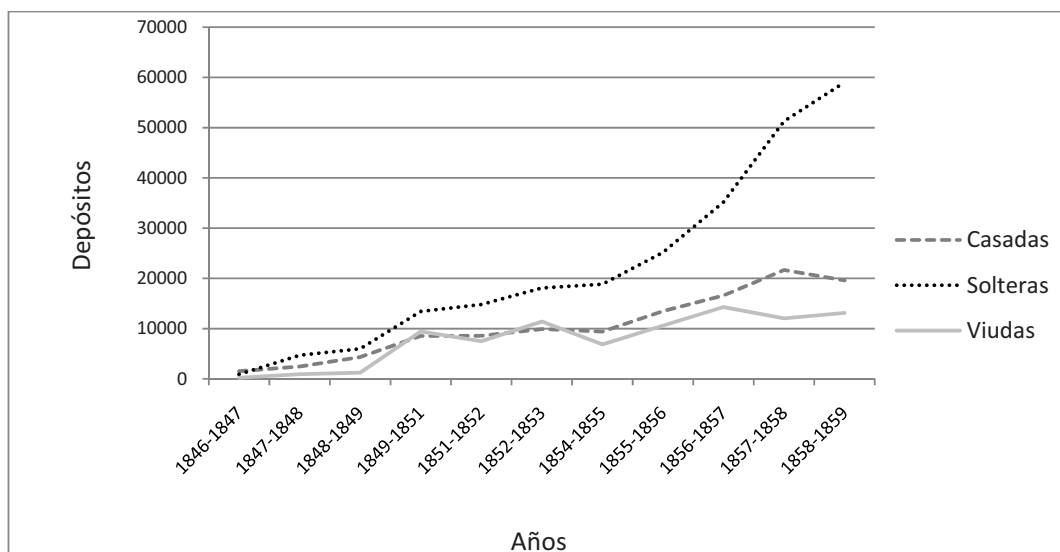
Médicos	1,01	1,36	1,95	1,67	1,82	1,49
Menores	21,43	16,63	17,17	15,26	14,42	17,72
Militares	2,23	1,00	1,23	0,19	0,30	0,67
Modistas	-	-	-	-	-	-
Músicos	0,74	0,28	0,03	0,31	0,22	0,29
Negociantes	-	-	-	-	-	-
Peluqueros	-	-	-	-	-	-
Pintores	0,49	0,04	0,22	0,11	0,09	0,13
Plateros	0,36	0,01	0,47	0,48	0,31	0,46
Propietarios	-	-	-	-	-	-
Prof. Ciencias	0,58	-	-	-	-	-
Pulperas	0,08	0,09	0,01	0,15	0,45	0,56
Pulperos	0,01	0,50	0,13	0,35	0,11	0,65
Relojeros	-	-	0,11	0,46	0,03	-
Sastres	0,01	0,59	0,52	0,76	0,94	1,17
Sirvientas	1,24	2,04	1,91	1,77	1,80	2,06
Sirvientes	1,28	1,40	1,15	0,83	0,89	0,97
Solteras	15,46	19,60	19,42	21,30	27,59	27,14
Tutores	-	-	-	-	-	-
Talabarteros	0,13	0,01	0,18	0,35	0,03	0,07
Viudas	9,76	7,11	8,19	8,66	6,47	6,03
Vivanderas	-	0,07	0,06	0,09	0,01	0,01
Zapateros	0,20	0,29	0,29	0,94	0,91	0,82

Cálculos de las autoras.

De otro lado, al entrar en mayor detalle respecto a los clientes de la caja, se observa que las mujeres, en especial las viudas, casadas y solteras, ejercieron en mayor medida la práctica del ahorro respecto al resto de mujeres trabajadoras y sobre gran parte de la clientela de la caja. Las sumas de dinero depositadas son relevantes, si se tiene en cuenta que éstas no se dedicaban a ningún oficio en particular. Parte del compartimiento activo de las mujeres al mantener grandes ahorros en la institución, puede estar sustentado en el tipo de ideas introducidas en la época respecto a sus labores, responsabilidades y oficios a los que debía dedicarse. García (2010) manifiesta que “sobre la base de los manuales de la época escritos por mujeres como Josefa Acevedo y Gómez, las labores de la mujer ideal de sociedad se reducían al manejo del hogar y al manejo adecuado y acorde a los valores de la economía. Un ama de casa que ejercía su labor correctamente, lo hacía cuando encontraba en cada gasto la forma de economizar y ahorrar para el futuro. Así, si éste traía imprevistos graves, éstos podrían ser solucionados por la labor diestra del ama de casa.”

Durante el periodo las solteras cobraron preeminencia dentro del grupo por ser las más ahorradoras. Ellas sostuvieron una tendencia creciente en sus depósitos, hasta alcanzar en los últimos años cifras cercanas a los 60 mil pesos en el total de depósitos (ver gráfica N° 4). Las mujeres casadas y viudas tuvieron un ritmo similar durante los años analizados. Las mujeres casadas se caracterizaron por ahorrar desde el primer semestre de funcionamiento de la caja, con una cifra mayor a los 300 pesos como depósito total (ver tabla N° 10), mientras que las viudas comenzaron su proceso de ahorro un poco más adelante. Tanto casadas como viudas mantuvieron durante estos años una propensión al ahorro creciente, que sólo se vio levemente aminorado luego del conflicto de 1854 (ver tabla N°11).

Gráfica N° 4. Depósitos totales de mujeres por estado civil 1846-1859.



Cálculos hechos por las autoras.

La explicación a la alta participación de las viudas dentro de los depósitos totales puede deberse a que muchas de ellas habían sido esposas de militares, a quienes el gobierno les garantizó un aporte mensual de acuerdo al grado militar que su respectivo esposo hubiese desempeñado. Adicionalmente, parte de este grupo de viudas fueron esposas de grandes comerciantes de la ciudad que al morir, le heredaban sus establecimientos comerciales. Esto les pudo haber asegurado una suma de dinero permanente que alcanzaba no sólo para satisfacer sus necesidades, sino que

también podía ser sujeto de toda clase de decisiones en términos económicos, como por ejemplo el ahorro.

Tabla N° 10. Depósitos de Mujeres por estado civil, 1846-1852.

	1846 I sem	1846-1847	1847-1848	1848-1849	1849-1851	1851-1852
Casadas	309,625	1514,9375	2452,025	4347,135	8536,8	8561,52
Solteras	433	879,0625	4688,375	5984,41	13402,845	14790,525
Viudas	-	218,5	929,35	1209,66	9442,43	7494,69

Cálculos hechos por las autoras

En relación a las casadas su interés en el ahorro puede ser contemplado desde el lado meramente familiar para hacer frente a situaciones difíciles, dado su importancia en el mantenimiento y favorecimiento de su núcleo familiar. Respecto a las mujeres solteras, sus elevados niveles de ahorro probablemente fueron pensados para pago de la dote o para un uso posterior en sus matrimonios.

Tabla N° 11. Depósitos de mujeres por estado civil, 1852-1859.

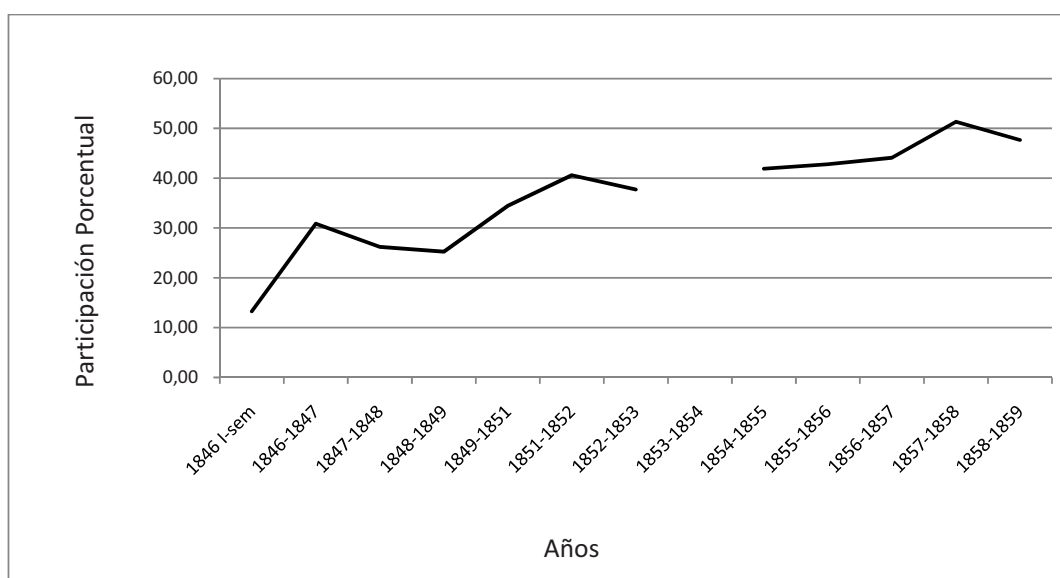
	1852-1853	1854-1855	1855-1856	1856-1857	1857-1858	1858-1859
Casadas	9897,88	9415,96	13479,09	16601,16	21651,61	19588,9
Solteras	18095,4405	18848,33	25157,3405	35165,6	51299,07	59027,98
Viudas	11419,07	6840,03	10609,9005	14293,4105	12029,62	13123,68

Cálculos hechos por las autoras

Sumado a lo anterior, debe tenerse en cuenta que la educación en las mujeres era casi nula y nada profunda más allá de las labores desempeñadas en el hogar, y por lo tanto, no influía sobre un entendimiento claro del concepto de ahorro. No obstante, García (2010) es categórica al afirmar que “era considerado deber de la mujer, que se pensaba tenía cierta disposición natural al orden y las labores domésticas, ahorrar en toda ocasión”. Al apoyarse en Pascual de San Juan (1873) se ratifica que “en todas las situaciones de la vida la mujer necesita ser económica y previsora”, lo que indiscutiblemente se convierte en una de las razones más fuertes del porque las mujeres ahorraron grandes montos de dinero en la caja de ahorros de Bogotá. Así, para la época “resultaba un ser ideal a la hora de ahorro y gasto necesario, mucho más que el mismo hombre” (García, 2010), lo que permitió en últimas asimilar claramente el concepto.

Por otra parte, si se considera el grupo de mujeres de acuerdo a su estado civil junto a aquellas mujeres que realizaban algunos trabajos, en su gran mayoría de baja remuneración (actrices, aplanchadoras, botilleras, cocineras, costureras, lavanderas, pulperas, sirvientas y vivanderas²⁰), se aprecia a la mujer como uno de los principales agentes de ahorro de la caja. Su participación, aunque incipiente en los inicios del establecimiento fue tomando fuerza en el transcurso de los años, de forma que posterior a 1856 tenían una participación cercana al 50% (ver gráfica N° 5) en los depósitos totales de la entidad, lo que deja entrever su influencia en el sostenimiento de la institución. Demostrando que las mujeres constituían una gran porción de la clientela de la cual estaba compuesta la caja.

Gráfica N° 5. Participación de las mujeres en los depósitos totales.



Cálculos hechos por las autoras. Incluyen las actrices, aplanchadoras, botilleras, casadas, cocineras, costureras, lavanderas, pulperas, sirvientas, solteras, viudas y vivanderas.

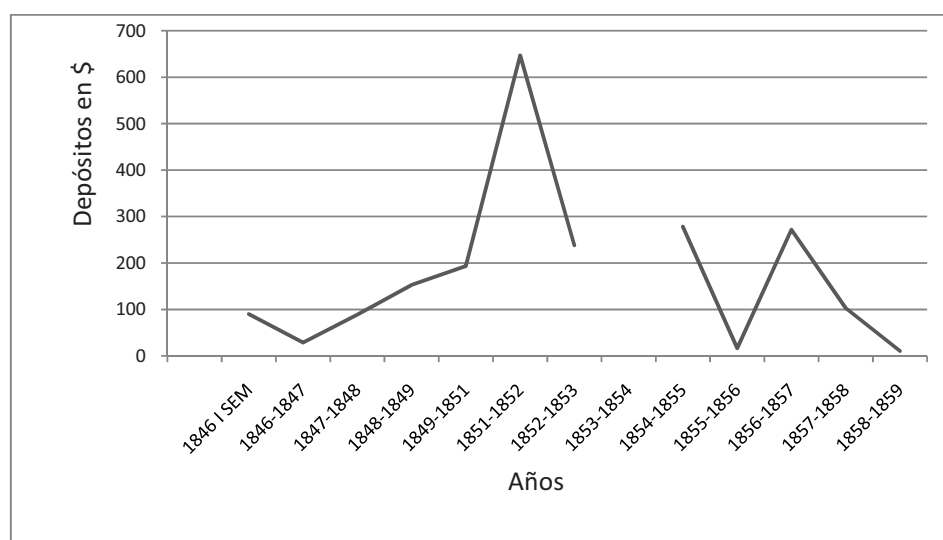
Por otra parte, la población indígena, proveniente de sitios cercanos a la capital, también fue parte de los clientes de la caja de ahorros. Estos individuos se caracterizaron por tener depósitos con cierta variabilidad en algunos periodos (Gráfica N° 6) y su ahorro, aunque incipiente en los inicios de la caja, fue recobrando importancia en el transcurso del tiempo con niveles depositados superiores a los 600 pesos per capita en los años 1851-1852. En estos años comenzó la disolución de los

²⁰ Las vivanderas eran mujeres que vendían artículos de consumo en las plazas de mercado o de tienda en tienda.

resguardos indígenas en zonas aledañas a la capital. Esto les pudo proporcionar cierta cantidad de recursos (mayores a sus ingresos mensuales) como resultado de la división y posterior venta de su pedazo de tierra a algún hacendado. A partir de este periodo, sus depósitos individuales cayeron bruscamente hacia 1853. Después de la guerra, sus depósitos descendieron de manera vertiginosa y solo hasta 1856 volvieron a repuntar con montos superiores a 200 pesos, en adelante sus ahorros decrecieron de manera acelerada con niveles muy cercanos a cero para los años 1858 - 1859.

Es importante mencionar que la población indígena hacía parte de un grupo de residentes en la capital dedicado a trabajar en labores domésticas, a ofrecer los productos traídos de cercanías de la ciudad al mercado capitalino y otra parte de ellos eran considerados un segmento de los habitantes pobres y mendigos de la ciudad. La mayoría habitaba en los alrededores de Bogotá y otros en alojamientos nada lujosos de la ciudad.

Gráfica Nº 6. Depósitos Per Cápita Indígenas.



Cálculos de las autoras

En relación al clero su participación vía depósitos fue alta hacia finales de los cincuenta cuando alcanzó niveles superiores a los 7000 pesos en depósitos totales (Gráfica Nº 7). No obstante, en el primer semestre de inaugurada la caja, no se tiene registro alguno de su intención por depositar. Hacia 1847 sus depósitos tampoco constituían una gran porción de los depósitos totales. Esta situación pudo ser alentada por la arremetida del

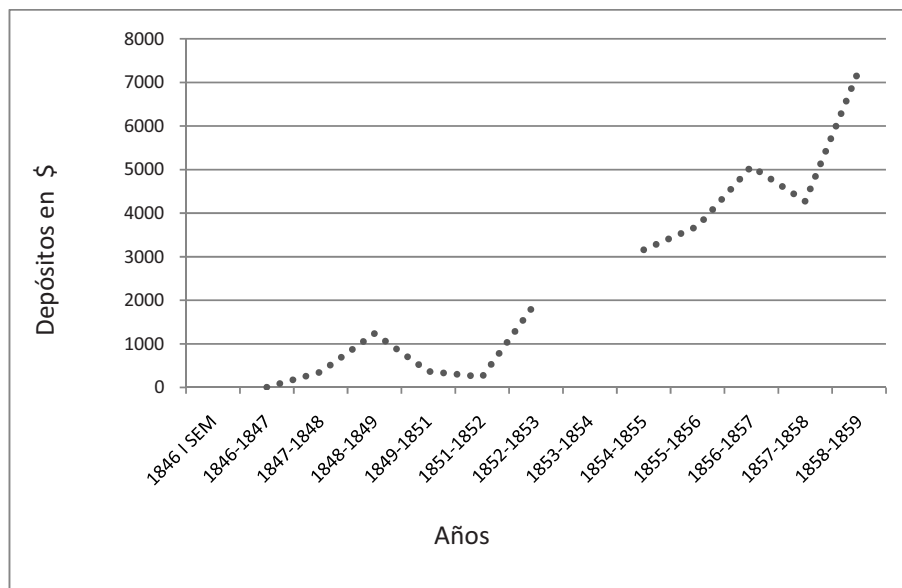
primer gobierno de Mosquera contra el poder eclesiástico, al poner en la mesa proyectos que dinamizarían la economía y que influirían sobre la preponderancia de la iglesia (Cándelo, 2002). Con el apoyo de Florentino González, miembro activo de la junta administradora de la caja, los proyectos fueron presentados a las cámaras.

En 1849 Mosquera propone que “el gobierno se limite a dotar al clero” (Cándelo, 2002), época en la cual los depósitos se incrementan por encima de 1000 pesos. Después de ese pronunciamiento, la disputa entre estado e iglesia tiende a intensificarse tras la llegada al poder de José Hilario López, quien retomó la reforma a la iglesia haciendo que los depósitos volvieran a caer. La incertidumbre acerca de lo que pasaría con el predominio de la iglesia pudo provocar tal comportamiento. Debe recordarse que el prestigio e influencia de la iglesia, también se debía a que esta institución se adjudicaba varios establecimientos comerciales y era uno de los mayores dueños de finca raíz de la ciudad.

Después de 1853 se observa una tendencia creciente a ahorrar por parte de este grupo. Esa conducta pudo estar influenciada porque a partir de este año, la iglesia y el estado rompieron toda relación (se pone fin a la ley del patronato) y al mismo tiempo la institución se alió al partido conservador; cuestión que pudo influenciar para que el clero se sintiera más confiado en la defensa de sus intereses.

A pesar de que no se tiene datos después de 1859, es probable que la tendencia creciente de ahorro haya sufrido un revés cuando en 1861 se estableció la ley de manos muertas que permitió que todos los bienes de la iglesia pasaron a manos del estado (Cely, 2007). A su vez, se suprimieron los beneficios otorgados por el gobierno y se obligó a los sacerdotes a presentar un juramento de fidelidad para poder ejercer sus actividades. Con todas estas reformas se coartó la participación de la iglesia y su estabilidad económica pudo haberse afectado, de forma que su porción de ahorro sería menor.

Gráfica N° 7. Depósitos totales en pesos Eclesiásticos



Cálculos de las autoras.

En definitiva, tras las evidencias es indiscutible que la población capitalina perteneciente a la PEI, incorporó más fielmente el concepto de ahorro en su cotidianidad. También se demostró una alta participación de las mujeres al alcanzar una participación mayoritaria en el establecimiento, seguidas de individuos pertenecientes a los grupos de mediana y baja calificación y en el último lugar se encontró a la población con mayores ingresos, quienes se rezagaron dentro de la actividad de la institución.

5. Análisis de los patrones de ahorro por el método de Clusters

Al aplicar un análisis multivariado se busca observar algún patrón de ahorro en los grupos ya discriminados (Trabajadores Calificados, Trabajadores medianamente calificados, Trabajadores no calificados, militares y población económicamente inactiva) o en algunos de los individuos participes en la dinámica de la caja de ahorros. Al utilizar la técnica de clusters (y dentro de ella el método de Ward por generar una pérdida de información mínima, proporciona resultados consistentes y es el que mejor responde al tipo de información recopilada), los resultados tienden a asemejarse a los anteriormente expuestos.

Al usar el método de Ward y proceder a realizar un dendograma por promedios, se obtiene que cuatro años más tarde a la creación de la caja de ahorros, tiempo

prudencial para realizar una medición del comportamiento común de los individuos respecto a sus ahorros en la institución, hay una similitud en los ahorros de la gran mayoría de los trabajadores con mediana y baja calificación (Cluster 1), solo algunos trabajadores calificados con pocos ahorros (arquitectos, médicos y profesores) tienen semejanzas respecto al patrón de ahorro de las clases trabajadoras (Gráfica 8).

En segundo lugar, se observa que hay un grupo conformado por los abogados, empleados y comerciantes (Cluster 2) que muestran patrones de ahorro similar. Los abogados siempre mantuvieron depósitos altos en la caja y se caracterizaron por su influencia en la sociedad capitalina en todo tipo de asuntos. Los abogados son considerados individuos característicos dentro de los pocos oficios calificados de la época y su peso dentro del mercado laboral aumentó año tras año. Así, para 1858 la ciudad sólo contaba con 15²¹ abogados, mientras que para 1866 el número ya ascendía a 64²² y para 1886 el total eran 115²³ abogados. Los empleados recibían para entonces ingresos estables, pues la gran mayoría devengaba sus ingresos del sector público. Finalmente, los comerciantes se caracterizaron por ser un número reducido en la capital y por contar con grandes recursos económicos al ser parte de los prestamistas de la ciudad.

Por otro lado, un grupo que cobra importancia es el conformado por los establecimientos públicos, las casadas, solteras y viudas (Cluster 3). Nótese que el grupo está constituido ampliamente por las mujeres, patrón muy marcado incluso en el análisis estadístico simple, lo que significa que la segunda persona al mando del hogar en el caso de las casadas asumía gran parte de la responsabilidad respecto a la economía del hogar.

Debe agregarse, que la agrupación por ingresos (niveles de calificación) que se realizó previamente para lograr consolidar los análisis no se realizó a priori. Esta clasificación coincide con las agrupaciones que resultaron por el método de los clusters; en un periodo en el que no se presentaron mayores distorsiones políticas ni civiles. Este análisis fortalece el estadístico simple y corrobora los grupos de depositantes

²¹ *Guía oficial y descriptiva de Bogotá* (1858).

²² *Almanaque de Bogotá. Guía oficial de forasteros para 1867* (1867).

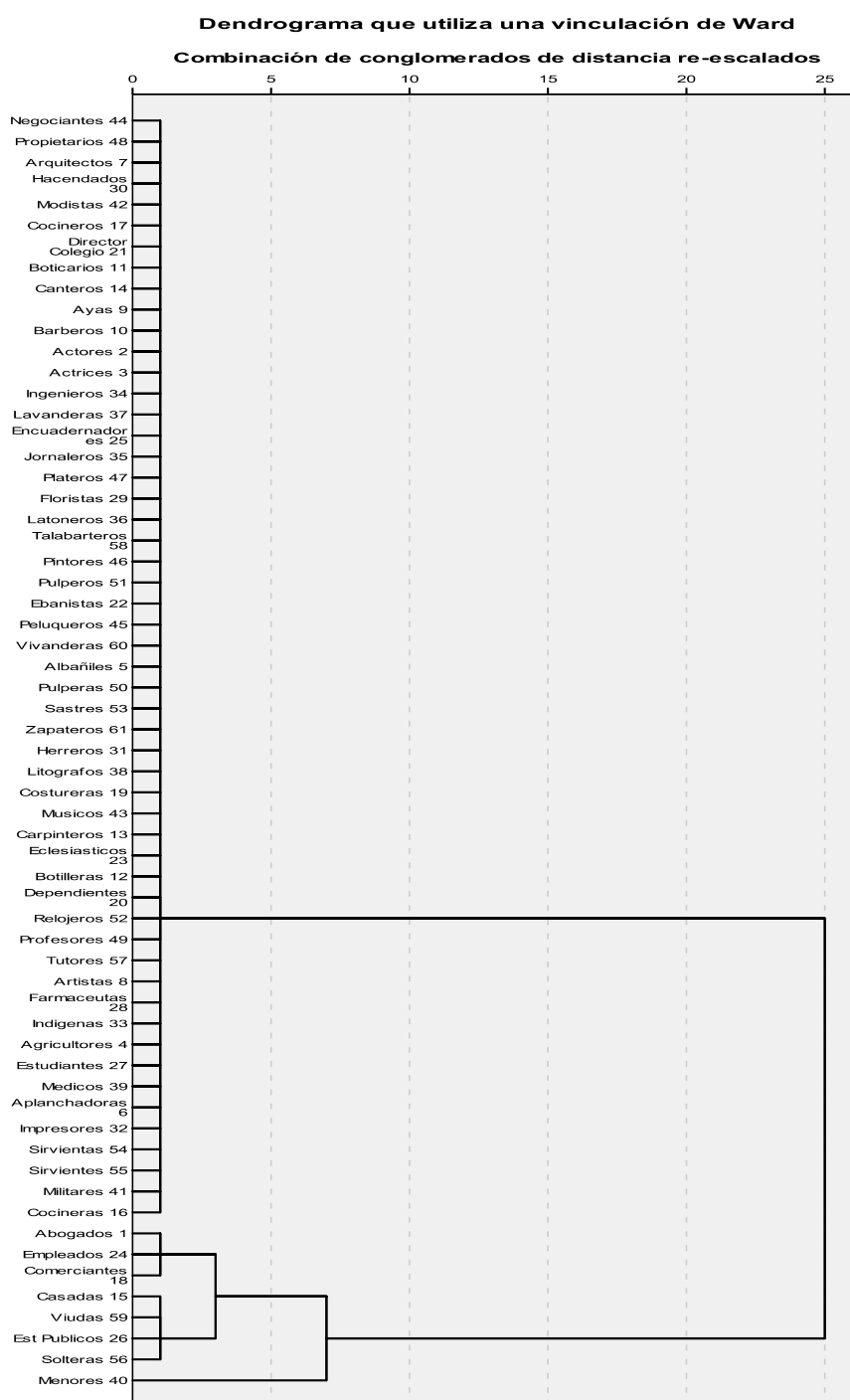
²³ *Directorio y almanaque de Bogotá* (1886).

predominantes en el funcionamiento de la caja por grado de asociación, mostrando además las disimilitudes entre los individuos.

Las diferencias mostradas por los clusters entre individuos mediante las variables analizadas (depósitos totales por oficio, número de depositantes y depósitos per cápita), refleja que los patrones de ahorro que se evidenciaron con el análisis simple a través de la agrupación de oficios vía ingreso se mantienen. De este modo, los clientes que tenían una participación consistente dentro de la caja pertenecen a las clases laboriosas (medianamente calificados o no calificados). También, se observa que por asociación se mantiene un alto vínculo de los individuos de la PEI frente al ahorro y una poca participación de la élite o de los grupos con mayores ingresos.

Finalmente, la técnica aporta una revalidación de los análisis expuestos acerca de los patrones de ahorro; primero con una clasificación no fortuita a partir de ingreso y segundo con una agrupación aleatoria de acuerdo a semejanzas encontradas por los individuos. Es en este punto donde se ratifica a manera de aproximación que el ahorro de los capitalinos se segmentaba según su oficio y en particular a ciertas disposiciones y características de los mismos.

Gráfica Nº 8. Dendograma del promedio de depósitos, número de depositantes y depósitos per cápita 1849-1850, 1850-1851.



Conclusiones

Al examinar en detalle la dinámica de la caja de ahorros de Bogotá durante los diecinueve años de existencia (1846-1865), se puede concluir que la entidad resultó ser un proyecto desafiante como institución bancaria y crediticia y desempeño una función acorde a sus objetivos básicos enmarcados en la promoción del ahorro y el fomento industrial. No obstante, su aporte al sector industrial se quedó corto al limitar sus préstamos bancarios a una cierta cantidad.

Del lado del ahorro, la institución contó con la credibilidad necesaria para hacerse establecimiento captador de recursos. Las clases medias y bajas (trabajadores medianamente calificados y trabajadores no calificados) lograron captar el concepto de ahorro aunque de forma no trascendental. Así, su comprensión respecto a este criterio económico se tornó una práctica más común y menos aislada dentro de su cotidianidad, aunque sólo conformaran el 30% de los clientes de la caja.

Adicionalmente, es singular observar que las mujeres tuvieron una alta propensión a ahorrar, especialmente aquellas que no participaban activamente de alguna ocupación económica. Incluso si desempeñaban alguna labor, tendían a ahorrar un monto superior a los hombres que ejercían un oficio similar. Su participación promedio en el total de depositantes de alrededor del 37% las ubicaba en un lugar sobresaliente en la actividad de la caja. Este resultado, producto de la crianza y educación dada a las mujeres de la época, les permitía tener una mentalidad más amplia respecto al ahorro como fondo previsivo para situaciones no previstas (enfermedad, guerra, decadencia económica) y más acordes a los momentos políticos y económicos que podrían darse y que afectarían la economía doméstica.

En especial, los integrantes de la población económicamente inactiva, entre los que se cuentan las solteras, casadas, viudas, estudiantes, menores y eclesiásticos tienen una alta representación dentro del total de depositantes con cerca del 59% en promedio por año. Este grupo continuó con su alta participación a pesar del conflicto civil de 1854. Sin embargo, no se tiene evidencia de que este patrón continuara incluso después de la guerra civil de 1860-1862 por falta de información. Por su parte, los eclesiásticos considerados dentro de la PEI tuvieron un gran desempeño después de

varios años de creación de la caja, incluso con los constantes choques entre estado e iglesia.

A su vez, es interesante anotar, que al contrario de los países europeos que contaban con cajas escolares de ahorro dirigidas a la población de menor edad y que buscaban inculcar la importancia de adoptar principios económicos como el ahorro en la vida habitual, no hay evidencia de que en Bogotá existiera tal figura. A pesar de esto, es relevante como menores y estudiantes pertenecientes a la PEI resultaron ser parte de la clientela con mayores ahorros con cerca de 20.000 pesos en promedio en el periodo analizado; valor muy por encima del promedio de los trabajadores medianamente calificados que apenas superaron los 17.000 mil pesos.

Por otro parte, el grupo de los trabajadores calificados, al que pertenecían los individuos con altos ingresos de la ciudad, apenas participaban con un 10% dentro del total del público ahorrador de la entidad. Considerando que tales individuos no eran el grueso de la población objetivo a la que la caja se había propuesto llegar para inculcar el ahorro, estos trabajadores ahorraron en menor cuantía y es posible que estos mismos animaran a las clases trabajadoras a consignar parte de sus ingresos en la institución. Incluso las grandes personalidades de la ciudad, pertenecientes a la clase alta, eran las encargadas del manejo administrativo de la caja y por lo tanto el deber de impartir la idea del ahorro era mayor.

La población que acogió de forma más firme e incorporó el ahorro a su vida económica fue la población inactiva económicamente; mostrando un patrón de ahorro por encima del revelado por las clases trabajadoras, adonde se pretendía llegar con más fuerza y que si bien logro acoplar el ahorro a sus actividades regulares, sus patrones de ahorro fueron inferiores a lo que probablemente se esperaba.

A manera de conclusión, la aparición de la caja de ahorros consiguió adaptar el concepto del ahorro en la población bogotana, en especial en la población económicamente inactiva y en la población femenina, después de lidiar con una ausencia formal del concepto. La explicación de este vacío radica en la falta de instituciones financieras y en la mentalidad poco previsiva y moralizadora de los capitalinos. La caja también sirvió para proveer de diversos beneficios en materia de

comodidad, moralidad y previsión a las clases más vulnerables respecto al ahorro, a pesar de su corta duración.

Anexo I. Los Datos

Para obtener los datos se consultaron diversas fuentes primarias. Dentro de ellas ocuparon un espacio preponderante los periódicos de la época en el periodo de referencia (1846-1865). Para el primer semestre de 1846 y el año entre julio de 1846 y julio de 1847, en el cual no se había aún publicado ningún informe agregado relacionado con la actividad de la caja de ahorros, la información se recopiló de las publicaciones semanales del periódico “El Constitucional” y la “Gaceta Oficial”. A partir de esto se realizó la construcción de la serie con los datos disponibles, teniendo en cuenta que los meses de septiembre, octubre y noviembre de 1846 no contaban con todos los registros semanales.

Para los años posteriores y hasta 1859, la información se obtuvo de diarios²⁴ capitalinos, en los cuales se encontraban los informes de la Junta y Superintendencia publicados anualmente. En los 1853-1854 los datos encontrados fueron escasos y después de 1859, la información es casi nula por lo que no tienen un soporte numérico alguno.

Adicionalmente, se contrastó la información encontrado en los periódicos con de los reportes realizados a la gobernación de Cundinamarca. Respecto a los lineamientos de la caja, se utilizó el original de los decretos y reglamentos constitutivos y orgánicos de la caja de ahorros de la provincia de Bogotá de 1845, lo que aportó información valiosa respecto a la fundación del instituto.

Sumado a lo anterior, se consultaron otros periódicos de la época con el fin de contextualizar el funcionamiento de la caja y el pensamiento de los ciudadanos frente al ahorro. Algunos de los consultados fueron “El Porvenir”, “El Núcleo”, “El Pobre”, “El Cundinamarqués”, “El Bogotano”, “El Mosaico”, “El noticioso”, “El obrero”, “El duende”, “El amigo”, “El coco”, “El cometa”, “La opinión”, “El Siglo” y “La siesta”.

²⁴ Entre estos diarios se encuentran el *Constitucional*, de 1846 y 1851, La *Gaceta Oficial* de 1847, El *día* de 1848 y 1849, El *Neogranadino* de 1850, El *Pasatiempo* de 1852, El tiempo de 1855, 1856 y 1857, el *Comercio* de 1858 y 1859, la *Gaceta de Cundinamarca* de 1860 y el *Colombiano* de 1862.

También se consultaron los fondos del congreso, del fondo de gobernaciones y del archivo José Restrepo ubicados en el Archivo General de la Nación. A partir de la información recopilada, se logró agregar una serie por oficios que permitió los análisis.

Fuentes primarias

- ACEVEDO , JOSEFA (1848) *“Tratado sobre economía doméstica para el uso de las madres de familia y las amas de casa”*, Bogotá, Imprenta de José A Cualla.
- ACEVEDO, JOSEFA (1852) *“Los deberes de los casados escrito por los ciudadanos de la nueva granada”*, Imprenta Bénard y Cia.
- Almanaque de Bogotá, guía de forasteros para 1867 por J.M Vergara, I.J.B Gaitán. Bogotá. Imprenta de Gaitán. 1866.
- Archivo José Restrepo, Fondo IV. (1848-1849)
- Caja de Ahorros de Caracas: abierta el domingo 6 de marzo de 1842, theHispanic Society of America, 1846.
- Codificación Nacional de las leyes de Colombia (1846-1847).
- Guía oficial y descriptiva de Bogotá (1858). Imprenta de la nación.
- Tercer informe anual de la junta de inversión y superintendencia. Periódico el día, 7 de octubre de 1848.
- Cuarto informe anual de la junta de inversión y superintendencia. Periódico el día, 6 de Octubre de 1849.
- Quinto informe anual de la junta de inversión y superintendencia. Periódico el Constitucional, 18 de octubre de 1851.
- Sexto informe anual de la junta de inversión y superintendencia. Periódico el Pasatiempo, 27 de Octubre de 1852.
- Séptimo informe anual de la junta de inversión y superintendencia. Periódico el Pasatiempo, 19 de Octubre de 1853.
- Noveno informe anual de la junta de inversión y superintendencia de la caja de ahorros de Bogotá al señor gobernador de la provincia, 1854-1855.
- Décimo informe anual de la junta de inversión y superintendencia. Periódico el Tiempo, 30 de Septiembre de 1856.
- Onceavo informe anual de la junta de inversión y superintendencia de la caja de ahorros de Bogotá al señor gobernador de la provincia 1857.
- Doceávo informe anual de la junta de inversión y superintendencia. Periódico el Comercio, 21 de Septiembre de 1858.
- Décimo tercer informe anual de la junta de inversión y superintendencia. Periódico el Comercio, 29 de Noviembre de 1859.

Periódicos: El Amigo(1849), El Bogotano (1863-1865), El Coco (1859), El Colombiano (1862), El comercio (1858-1859), El Cometa (1850-1851), El Constitucional (1846 - 1851), El Cundinamarqués (1859), El Día (1844 – 1851), El Duende (1847), Gaceta de Cundinamarca (1846-1864), Gaceta oficial (1847), El Mosaico (1859-1864), El Neogranadino (1848-1857), El Noticioso (1862), El Núcleo (1858-1859), El Obrero (1864-1865), El Pasatiempo (1852-1853), El Pobre (1851), El Porvenir (1855-1861), El Repertorio (1853) El siglo (1848-1849), El tiempo (1855-1857), La Opinión (1863-1865), La Siesta (1852).

Revistas: Revista Semana (2005), Edición 1224, 17 de octubre.

Bibliografía

- ARANGO, M (1981) *Judas Tadeo Landinez Y La primera bancarrota Colombiana (1842)*, Ediciones Hombre Nuevo. Primera edición.
- CÁNDELO, M (2002) *Conflictos por nombramientos eclesiásticos : un estudio comparativo entre Colombia y Ecuador*, en: Colombia Revista Historia y Espacio, Universidad de Valencia, v.19, pp. 110-152.
- CASTRO, B. (1996) *Historia de la vida cotidiana en Colombia*, Grupo Editorial Norma, Primera edición, Bogotá.
- CORDOVEZ, J.M (1937) *La vida de Antaño*, Tercera edición, Editorial minerva S.A. Bogotá.
- CORDOVEZ, J.M (1978) *Reminiscencias de Santafé y Bogotá*, Instituto Colombiano de cultura. Subdirección de comunicaciones Culturales.
- CORREA, J (2009) “*Banca y región en Colombia 1850-1880*”, en *Revista de Economía institucional*, Vol. 11, No 20, primer semestre, pp.15-44.
- DÍAZ, S y VALENCIA, L (2010) *Confidencias de un estadista (Epistolario de Lino de Pombo con su Hermano Cenón 1834-1877)*, Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Colección Bicentenario.
- GARCÍA, L (2010) *El Gobierno del hogar, el negocio doméstico y la fábrica culinaria: el provecho de ingredientes y productos en el siglo XIX como elemento de consolidación*, Ensayo de la Universidad del Rosario para el bicentenario. Rescatado de: http://www.colombiaaprende.edu.co/html/productos/1685/articles-242801_proyecto_documento.pdf.
- GUTIÉRREZ, E (2007) *Historia de Bogotá siglo XIX, Tomo II*. Villegas Editores.
- HERNÁNDEZ, G (1978) *De los Chibchas a la Colonia y a la República, del clan a la encomienda y al latifundio en Colombia*, Ediciones Internacionales, Bogotá.
- HOLTON, I. F (1981) *La nueva Granada: veinte meses en los andes 1857*, Ediciones del Banco de la República. Bogotá.
- IBAÑEZ, P (1952) *Crónicas de Bogotá*, Tomo IV, Tercer Mundo Editores, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana.
- IRIARTE, A (1988) *Breve Historia de Bogotá*, Fundación misión Colombia, Editorial la oveja negra. Bogotá.
- JARAMILLO, J (2003) *La visión de los otros. Colombia vista por observadores extranjeros en el siglo XIX*, en *Revista Historia Critica No 24*, pp.7-26, Universidad de los Andes.

- LONDOÑO, P (1984) *La mujer santafereña en el siglo XIX*, en *Boletín cultural y bibliográfico*, No 1, Volumen XXI.
- LONDOÑO, P (1995) "Las colombianas durante el siglo XIX", en *Revista credencial historia*. Edición 68. Agosto, Bogotá.
- MARTÍNEZ, A (2000) "Las cajas de ahorros españolas en el siglo XIX: entre la beneficencia y la integración en el sistema financiero", en *Revista de historia económica otoño-invierno 2000*, No 3- *Journal of Iberian and Latin American Economic History*, rescatado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=97770>.
- MEJIA, G.(2000) *Los años del cambio: Historia Urbana de Bogotá 1820-1910*, 2da Edición. Bogotá, CEJA.
- OTERO, A. M (2009) "Jeneros de gusto y sobretodos ingleses": el impacto cultural del consumo de bienes ingleses por la clase alta bogotana del siglo XIX, en *Revista Historia critica* No 38, pp.20-45, Universidad de los Andes.
- PÁRAMO, P y CUERMO, M (2006) *Historia Social situada en el espacio público de Bogotá desde su fundación hasat el siglo XIX*, Universidad Pedagógica e Institución Universitaria Iberoamericana, Bogotá.
- PERALTA, V (1988) *Bosquejo Historico del comercio en Bogotá. Bogotá 450 años*, - Laudes Editores. FENALCO.
- PERALTA, V (1995) *El ritmo lúdico y los placeres en Bogotá*, Planeta Colombiana Editorial S.A, Colección Ariel Historia, Primera edición.
- RAWISTCHER, P (1997) "Vistiendo y Desvistiendo la modernidad: el centro de Bogotá en los siglos XIX y XX", Universidad de los Andes. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Antropología. Bogotá.
- ROSS, D (2005) *Pobreza y cajas de ahorro en Escocia a mediados del siglo XIX*, Papeles de economía española 105/106. pp. 82-92. Rescatado de : www.usc.es/estaticos/congresos/histec05/b8_ross.pdf.
- RUEDA, J (2003) *La comunicación financiera en Madrid, 1856-1914 : ahorro, oferta informativa y comportamientos económicos en el Madrid del siglo XIX*. Universidad Complutense de Madrid, rescatado de: <http://eprints.ucm.es/tesis/19972000/S/3/S3039401.pdf>
- SAFFORD, F (1989) *El ideal de lo práctico, el desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia*, Universidad Nacional de Colombia. El áncora Editores.
- SAMPER, M (1969) *La miseria en Bogotá y otros escritos*, Universidad Nacional de Colombia. Biblioteca universitaria de cultura Colombiana.
- SOJO, J.R (1970) *El comercio en la historia de Colombia 1930-1995*, Editado por la camara de Comercio de Bogotá.

- SOTO, M.L (1999) *Bogotá. La capital hecha ciudad*. Universidad de los Andes. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Antropología. Bogotá.
- SOWELL, D (1993) "La caja de ahorros de Bogotá, 1846-1865: Artisans, Credit, Development, and savings in early nacional Colombia" en *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 73, No. 4 (Nov., 1993), pp. 615-638.
- TELLEZ, J (2010) *Ropa al estilo XIX*, artículo Universidad de la Sabana, rescatado de: http://www.unisabanaradio.tv/publicaciones/detalle_publicaciones.php?idcat=1&idsu_bcat=4&idarticulo=92
- URRUTIA, M y RUIZ, M (2010) *Ciento setenta años de salarios reales en Colombia*, Documentos CEDE, Ediciones Uniandes.
- VARGAS, R.(1998) *La vida cotidiana del altiplano Cundiboyacense en la segunda mitad del siglo XIX*, Academia Boyacense de Historia, (Tunja- Bogotá).
- VON DER, W (2007) "El cuadro de costumbres y el proyecto hispano-católico de unificación nacional en colombia", en *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura CLXXXIII* 724 marzo-abril (2007) 243-253, rescatado de: arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/download/95/96.